

BOLETÍN

DE LA INSTITUCIÓN LIBRE DE ENSEÑANZA

La INSTITUCIÓN LIBRE DE ENSEÑANZA es completamente ajena á todo espíritu é interés de comunión religiosa, escuela filosófica ó partido político; proclamando tan sólo el principio de la libertad é inviolabilidad de la ciencia y de la consiguiente independencia de su indagación y exposición respecto de cualquiera otra autoridad que la de la propia conciencia del Profesor, único responsable de sus doctrinas.—(Art. 15 de los Estatutos.)

Domicilio de la Institución: Paseo del Obelisco, 8.

El BOLETÍN, órgano oficial de la Institución, es una Revista pedagógica y de cultura general, que aspira á reflejar el movimiento contemporáneo en la educación, la ciencia y el arte.—Suscripción anual: para el público, 10 pesetas; para los accionistas y los maestros, 5.—Extranjero y América, 20.—Número suelto, 1.—Se publica una vez al mes.

Pago, en libranzas de fácil cobro. Si la Institución gira á los suscritores, recarga una peseta al importe de la suscripción.— Véase siempre la Correspondencia.

AÑO XXXI.

MADRID, 28 DE FEBRERO DE 1907.

NÚM. 563.

SUMARIO

PEDAGOGÍA

La educación moral en el Japón, por G., pág. 33.—
Revista de revistas. Alemania: «Zeitschrift für Schulgesundheitspflege», por D. J. Ontañón, página 37.—«Die Kinderfehler» y «Zeitschrift für Kinderforschung», por D. R. Tenreiro, pág. 41.—
Francia: «Revue Internationale de l'Enseignement», por D. D. Barnés, pág. 47.—«Revue pédagogique», por D. Martín Navarro Flores, página 49; y por D. F. del Río Urruti, pág. 51.

ENCICLOPEDIA

Las Comunidades de Castilla (conclusión), por Don R. Altamira, pág. 55.

INSTITUCIÓN

Libros recibidos, pág. 64.

PEDAGOGÍA

LA EDUCACIÓN MORAL EN EL JAPÓN

(RESÚMENES DE LECTURAS)

por G.

El lector no es probable que aprenda ninguna novedad al recordarle cómo el Japón es un pueblo cuya historia en estos últimos 40 años inspira en todas partes vivo interés y es, además, de especial importancia, por la rapidez y los métodos de su transformación, para las sociedades viejas como él y urgentemente necesitadas de una europeización y humanización no menos rápidas. Los problemas de la imitación literal del extranjero, ó de su asimilación libre, y del valor del elemento tradicional, nacional y característico;

las naturales oscilaciones de este proceso renovador, con sus necias alternativas de patriotería y exotismo, se presentan en el fondo del propio modo en todas partes, y se han presentado en todo tiempo: el pueblo que se aparta de la comunión internacional, por enérgica que su individualidad sea, se va secando poco á poco, como miembro por el cual no circula ya la savia; para restablecer su vitalidad, hay que volverlo á enlazar con el todo. Y entonces nacen esos problemas.

Claro es que en estos pueblos—como en el Japón—hay siempre un grupo considerable de espíritus bien avenidos con la «tradición castiza», que lamentan se vayan perdiendo, v. gr., los toros, la taberna, el reinado de la elegante navaja y el bandolerismo, con todo lo cual se pierde lo que hace de ellos un objeto pintoresco y de arte (como de su pueblo dice el barón Suyematsu), conservado á precio de brutalidad, salvajismo y miseria, para recreo del turista; y otro grupo, no menos cerril, pero «moderno», «progresivo», etc., que señala el «triunfo de la civilización» en cada monumento gótico derribado, en cada alameda secular hecha leña, para apaciguar el hambre de vida nueva y de cultura con una estúpida caseta de cuatro ó cinco pisos, donde estrujar á una docena de inquilinos, ó con una canastilla desmirriada sobre una praderita de grass seco. Hay que tener paciencia. El mal está en que se tardará en poblar los campos «de caídos» de todas nuestras Salamancas. Y menos mal, cuando sobre esos montones de casquete, codicia y barbarie, comienzan tal vez á echar raíces gérmenes de vida espiritual:

ya sabrán un día hallar los modos sociales de expresión que hoy buscan á fuerza de tanteos y que los encarnarán á su vez años ó siglos.

Volviendo al Japón. El lector sabe que este pueblo, abierto al comercio internacional por los Estados Unidos y las potencias europeas hace medio siglo, tuvo su revolución en 1868, un año después de la subida al trono del actual Emperador, Mutsuhito, de cuyo año data su era de Meiji (precisamente cuando nosotros hicimos nuestro pequeño movimiento también), destruyendo su feudalismo, restableciendo la autoridad imperial del Mikado, y afirmándose, por último como potencia constitucional en 1889, algo á la prusiana, con Parlamento electivo, Ministerio (responsable sólo ante el Emperador), Consejo de Estado, prefecturas, etc.

En todo ese decenio, la organización de un sistema administrativo, la separación de la Iglesia (budista) y el Estado, la publicación de Códigos, la reorganización de los Tribunales, la supresión del tormento, la introducción del calendario y el traje europeo, de los ferrocarriles, correos y telégrafos, de la vacuna obligatoria, etc., han dado al Japón su abigarrada fisonomía actual, y fijado la atención del mundo entero sobre un campo de experimentos interesantes que—hasta donde cabe aprovechar la experiencia ajena—podría servir también para otros muchos pueblos.

A éste, dos órdenes especiales de la vida social lo han preocupado singularmente en su transformación: la organización militar de mar y tierra y la educación nacional. Respecto de la primera, uno de sus escritores y apologistas indígenas dice: «cuando peleábamos con espadas y lanzas, nos llamaban los occidentales *bárbaros*; cuando matamos cientos y miles de hombres con la explosión de una granada, nos llaman ya *civilizados*». Y, con efecto: la guerra con Rusia y sus victorias han abierto los ojos de la gente sobre los progresos del Japón bastante más que los libros de Fukuzawa ó los descubrimientos de Kitasato.

Viniendo ahora á la educación en general, durante el tiempo correspondiente á nuestra Edad Media, dice Chamberlain, á

quien principalmente extractamos en esta parte, toda estaba en manos del clero budista, cuyos templos eran las escuelas. El gran cambio que trajo consigo el *shogunado* (1) de la dinastía de los Tokugawa, en el siglo xvii, cambio que «cristalizó» por 250 años al Japón en la forma en que lo hemos conocido hasta su apertura á la civilización occidental, con su arte antiguo de lacas y porcelanas, su aislamiento, su feudalismo, su *hara-kiri*, sus castas y su carácter pintoresco, entronizó el confucismo en las clases cultas, y substituyó á las sutras budistas los libros clásicos chinos.

La revolución de 1868 cambió de raíz este sistema, reorganizando la enseñanza según las bases de Occidente y, al principio, bajo el influjo de los Estados Unidos. A la vez que se establecían tres colegios, de Lenguas, de Medicina y de Ingeniería, mostrando bien las preferencias de la raza, se creaba una nueva enseñanza primaria, enviando al extranjero gente joven, capaz de traer á las escuelas otro espíritu y otros métodos. El resultado de estos esfuerzos es la situación actual, á saber:

1) Dos Universidades, una en Tokio, con 6 Facultades: Derecho, Medicina, Ingeniería, Letras, Ciencias y Agricultura, y de 2 á 3.000 alumnos; el profesorado es nacional y extranjero, dominando el alemán en Medicina; otra, la de Kyoto, inaugurada en 1897, con 3 Facultades: Derecho, Medicina y Ciencias—incluyendo en éstas la Ingeniería—y de 300 á 400 estudiantes.

2) Diversas escuelas especiales: como las 2 Normales superiores para maestros y maestras, respectivamente; las de Lenguas extranjeras (2), de Comercio, Técnica, navales y militares, de Náutica, de Bellas Artes, de Agricultura, de Música, de Sordos y Ciegos, etc.

3) Seis escuelas secundarias, del tipo de

(1) Dignidad militar, equivalente á la de generalísimo, y que, al modo de los mayordomos de Palacio en la antigua Francia, retuvieron hasta los últimos tiempos la plenitud eficaz del poder político, dejando sólo su sombra al Mikado.

(2) La cátedra de lengua española, en esta Escuela, ha sido encargada á nuestro compañero y antiguo alumno D. Gonzalo J. de la Espada, que acaba de llegar á Tokio.

las *High schools* norteamericanas; 190 en el de las intermedias (éstas con 2.500 maestros y 70.000 alumnos) y varios colegios privados, dos de ellos fundados respectivamente por el célebre escritor y librepensador Fukuzawa en 1868, y otro por el jefe del partido progresista, Okuma.

4) Unas 26.000 escuelas primarias (en 1901-2), con 88.660 maestros y más de 5 millones y $\frac{1}{2}$ de niños y niñas (más del 88 % de la población escolar), además de un gran número de Jardines froebelianos. (El Japón pasa de 43 millones y $\frac{1}{2}$ de habitantes.)

5) La educación de la mujer, además de las escuelas primarias respectivas y de la Normal mencionada, cuenta con 30 escuelas secundarias, una de niñas nobles, otra industrial (privada), etc., y por último, con una Universidad especial para este sexo, fundada en 1901, también en Tokio, y que tiene más de 500 alumnas. Los colegios y escuelas privadas femeninas son las de mayor importancia, entre las que sostienen las misiones protestantes.

6) Por último, diversas Sociedades consagradas á promover fines educativos, entre ellos la educación física, los juegos corporales, la gimnasia, los ejercicios militares, completan la obra del Gobierno.

Esta obra tiene que vencer grandes dificultades, aunque parece que las va venciendo. El tipo de educación europeo choca con la historia y tradiciones de una sociedad, para la cual, como dice Chamberlain, China ha sido lo que para nosotros Grecia y Roma; y el contenido de nuestra ciencia occidental está lleno de alusiones casi ininteligibles para ella. No hay que decir que la necesidad, casi inevitable, de la adopción del inglés, como instrumento para la enseñanza de este contenido, complica todas esas dificultades con los inconvenientes que trae para toda nación un régimen bilingüe, aun siendo ambos idiomas hijos de una cultura común homogénea; cuanto más en el caso contrario.

II

Ahora, en ese sistema general y sobre su doble base, oriental y occidental, antigua y nueva, ¿qué parte corresponde á la educación moral?

Esta educación, y aun el problema todo entero de la vida ética, de su ideal, de su contenido, está hoy en nuestro mundo occidental en una crisis más profunda quizá que otras veces. Júzguese qué pasará en el Japón, cuyo carácter aspiran unos á modificar de raíz; otros, á desenvolver dentro de su mismo tipo original, étnico é histórico, mediante nuevos factores que debe reabsorber y asimilarse.

Para el diagnóstico de ese carácter nacional, es de interés cierto contraste entre los dos libros que ya hemos citado y en general seguimos: el de Suyematsu, apolo-gético, y el de Chamberlain, que, en medio de un tono benévolo y de defensa contra acusaciones vulgares, procura con ahinco merecer nota de imparcial. El barón Suyematsu, venido á Europa al estallar la guerra con Rusia, y á fin de promover las simpatías del Occidente hacia su pueblo, ha reunido, en su *Sol nacido* (1), los artículos, discursos, cartas, etc., propios de su misión y redactados en inglés, disponiéndolos en tres partes: una (*Antecedentes de la guerra*), destinada á exponer la crisis y primeras hostilidades; la segunda (*La educación de una nación*), en que estudia los varios factores que han contribuido á formar «esa reserva de energía vital» que el Japón «debe á su temperamento y á su educación moral é intelectual»; la última (*Relaciones exteriores*), que trata especialmente de aquellas cuestiones que se refieren á su situación mundial, «al porvenir que el destino le ha asignado en la historia de Asia». De más es decir que la 2.^a parte es la que para nosotros importa. —En cuanto al libro de Chamberlain, titulado *Cosas del Japón* (2), es una serie de croquis, como el autor los llama, ordenados en forma de diccionario y cuyo título (añade) está tomado de la frase *cosas de España*, que corre en nuestro país y ha sugerido posteriormente otros títulos semejantes con relación á otros pueblos.

(1) En vez de *naciente* (*rising*).— *The Risen Sun*.—2.^a ed.; Londres, Constable, 1905.

(2) *Cosas del Japón* (*Things Japanese*): *Notas sobre varios asuntos referentes al Japón, para uso de los viajeros y otras personas*, por B. Hall Chamberlain, Profesor jubilado de japonés y filología en la Universidad imperial de Tokio.—4.^a ed.; Londres, Murray, 1902.

Según Suyematsu, el espíritu japonés es lo más distinto posible del indo, cuya imaginación soñadora huye de la historia, con su exacta cronología y pormenores, entregándose, en cambio, á la especulación filosófica, que deja fríos á los amarillos. Chamberlain añade todavía que el japonés contemporáneo admira la física, las matemáticas, la industria, los ferrocarriles, el telégrafo, el comercio, la política, la guerra inclusive, de los Occidentales; pero no tanto su filosofía, su religión, su literatura, su arte y su estética en general; y no digamos su moral cristiana, pura farsa hipócrita muchísimas veces, á sus ojos, sobre todo en las relaciones internacionales. (Recordemos que Spencer nota cáusticamente esta hipocresía en su *Introducción á la ciencia social*, en un pasaje inolvidable). En general, el japonés de hoy no quiere ser alabado tampoco por ninguna de estas últimas formas de producción, que no estima—digámoslo así—bastante serias; exactamente, al contrario del antiguo, que desdeñaba las matemáticas y la industria y honraba las cosas tenidas por imaginativas y poéticas.

Suyematsu reconoce el espíritu imitador de sus compatriotas, primero, respecto de China, y ahora de los europeos, y se jacta de ello; á diferencia de los occidentales, que lo hacen, pero sin decirlo. ¿Qué serían los pueblos modernos, sin una imitación análoga de Grecia, en la cultura; de Roma, en el Derecho; de los hebreos, en la religión? «Tomad lo largo de los otros, para suplir lo corto de lo nuestro», es una máxima japonesa.

En otro concepto, ese pueblo es por naturaleza pacífico y humano, lleno de refinamiento y de ternura, «como todo pueblo artista», dice; cuando llega el momento de dar su vida, es valiente, pero no por barbarie, sino por educación y obligación. Es gran artista en lo grande y en lo pequeño, no sólo en lo pequeño, contra lo que suele decirse y realmente ha acontecido en los últimos siglos: recuérdense los maravillosos Budas colosales de bronce (siglos vi, vii y viii), en Nara y Kamakura.

La ciencia y la vida intelectual dependen ante todo de la herencia y la atmósfera, y la

adopción de los nuevos métodos es reciente; pero envían constantemente á la juventud á los Estados Unidos y á Europa, para obtener, como lo van logrando, ingenieros, profesores, médicos, naturalistas, etc., comparables con los de aquellos pueblos. La medicina fué quizá la profesión que primeramente entró por el moderno camino. Para ciertos viajeros, sin embargo, domina en la mentalidad de este pueblo la facilidad para percibir y retener el pormenor, una memoria algo semejante á la del niño y favorecida por el hábito y herencia de tantos siglos de intensa aplicación á aprenderse á la letra los clásicos chinos.

A propósito de sus gustos, Suyematsu y Chamberlain coinciden en lo que llama el primero «pureza y sobriedad», á saber: limpieza y pulcritud extremadas, y un afán de sencillez, que llega á la afectación de disimular el valor de las cosas, procurando darles una apariencia simple, modesta y hasta pobre y rústica; recordando—en otro sentido, pero análogo—lo que E. Pardo Bazán denomina el «lujo hipócrita» de los ingleses. Esta sobriedad se muestra asimismo en la expresión de sus sentimientos, sean de alegría, de ternura, ó de dolor, cuyas manifestaciones se esfuerzan por inhibir, aun en las más intensas emociones, con gran dominio de sí mismos. El *harakiri*, ó suicidio solemne, ya como pena privilegiada del noble *samurai*, ya como un equivalente de nuestro duelo medioeval, se cumple con un ceremonial que observa el protagonista del modo más escrupuloso. En dirección opuesta, las caricias á los niños, verbigracia, dicen, pervierten su educación y los hacen sentimentales; y así las madres no besan á sus hijos, y menos en público; toda demostración ruidosa, por ejemplo, los aplausos á un orador, es cosa algo basta, y desde luego nueva, importada y contraria á ese ideal de mesura y *self-restrain*, que ya el griego pedía y que para el japonés está en la media voz y la sonrisa perpetua.

Esta moderación no estorba la energía de los afectos en él, ni en otro pueblo ni individuo alguno. Sabido es que se ha llamado á éste «el paraíso de los niños», por la dulzura con que se les trata; «no necesita-

mos todavía Sociedades protectoras de la infancia, ni siquiera de los animales, ni contra la embriaguez, como no hemos necesitado hospitales ni asilos, merced á una organización social y á una tradición humanitaria que los hacían inútiles; ya hemos comenzado á necesitarlos y á tenerlos: tal vez lleguemos á necesitar también aquellas Ligas defensivas: la civilización occidental tiene su precio.»

Chamberlain resume innumerables características que del espíritu japonés han dado, desde el entusiasta San Francisco Javier á Pierre Loti, cuyo espíritu *blasé* «carece de aquel don de sagacidad simpática, que es la primera cualidad para entender cosa alguna compleja». «Comprender es más difícil que juzgar», ha dicho Amiel, cuyas penetrantes palabras sirven de lema al despierto libro de Chamberlain.

Del fondo común que éste parece poner de relieve en todas aquellas apreciaciones ajenas, y del propio diagnóstico que en varias partes deja bien entrever, se desprenden ciertas notas acerca de ese espíritu. El japonés es laborioso, hombre de pormenor, nada idealista, contemplativo ni profundo («más bien Marta que María»), amable, pulcro, algo superficial y bastante menos veraz y formal en los negocios que su honrado y tradicionalista hermano el chino. Sus «tres pros» son, en suma: «limpieza, bondad y gusto artístico»; sus «tres contras»: vanidad, falta de espíritu mercantil é incapacidad para apreciar ideas abstractas».

«A su vez, concluye, ¿cómo nos caracteriza el japonés á los occidentales?» Nuestra pintura, nuestras catedrales, nuestra poesía, nuestras metafísicas, no remueven ni una fibra de su corazón; al contrario de nuestros inventos útiles. Y en cuanto á defectos, los que principalmente les chocan en nosotros son la suciedad, la superstición y la pereza. No van descaminados. Bien sabido es el uso diario del baño templado, aun en las clases más pobres: en Tokio, que tiene 1.500.000 habitantes, hay más de 800 establecimientos públicos de baños, que toman diariamente más de 400.000 personas, sin contar las que los tienen en sus casas; ¡quién pudiera lograr semejante beneficio en nuestra mugrienta

raza (mugrienta, aun en las clases acomodadas)! En una carta reciente, que tengo delante, un viajero, que conoce los pueblos más limpios de Europa, dice al desembarcar en el puerto de Kobe: «La primera impresión, al tomar tierra, es la de que se entra en el reino de la limpieza absoluta. Y hay que contar que se trata de un puerto comercial de primera clase. Sería casi imposible encontrar una mancha, ni siquiera de polvo, en los trajes de los mozos que cargan y descargan, un papel en el suelo, un pedazo de cartel roto en las paredes». Y esta es la impresión de todo el mundo.

En cuanto á la pereza, ¿qué deben pensar de nuestros domingos y días de fiesta, y de nuestros esfuerzos por el régimen de los tres 8, gentes que trabajan 15 horas al día y 365 días al año?...

(Concluirá.)

REVISTA DE REVISTAS

ALEMANIA

Zeitschrift für Schulgesundheitspflege.

(*Revista de higiene escolar.—Hamburgo.*)

AGOSTO

Investigación sobre los cuadernos escolares con cubiertas antisépticas, por el Dr. Luerssen.—Una casa editorial de Berlín ha puesto á la venta cuadernos y atlas, de los más usados en las escuelas primarias, con las cubiertas impregnadas de sustancias antisépticas, creyendo obtener por este medio la inmunidad de cualquier contagio. Examinados por el autor varios cuadernos con tapas ó cubiertas de distinto color, por un procedimiento directo—dejando á un lado las fórmulas químicas empleadas ordinariamente—es decir, inoculando en ellos cultivos de gérmenes y bacterias morbosas, halla como resultado que dichas precauciones antisépticas, á lo más que alcanzan, es á impedir un poco el desarrollo de aquéllos; de ningún modo á destruirlos. Por tanto, recomienda que, en caso de duda, y desde luego cuando los materiales en cuestión lleven mucho

tiempo de uso, se desinfecten por los medios más enérgicos usados, como el vapor de formalina y otros (como se comienza á hacer con los libros en las bibliotecas), ó mejor aún, que se destruyan, siempre que sea posible.

La asistencia á la escuela y la morbosidad, por el Dr. S. Rosenfeld.—No puede servir de cargo contra la escuela la mortalidad de los niños, porque ésta y la morbosidad distan mucho de marchar paralelas. Hace una estadística especial de un millón de alumnos, pertenecientes á las escuelas de Viena (en las 6 clases elementales y las 3 superiores), indicando las faltas por enfermedad, de niños y niñas, en cada curso. Resulta que, en general, aumentan cada año en la enseñanza elemental, y disminuyen en la superior; que son más frecuentes en el semestre de verano que en el de invierno, y menos en las niñas que en los niños. Dentro de cada clase, hay oscilaciones difíciles de consignar exactamente. Para atribuir á la vida escolar las enfermedades de este período, sería menester una comprobación de las causas morbosas por medio de otra amplia estadística. Desde luego, no cabe admitir como resultado una especie de adaptación del organismo á los inconvenientes de la escuela. Lo que se debe poner de relieve, como primer defecto de ésta para la salud, es la deficiente cantidad de oxígeno y el exceso de ácido carbónico en su atmósfera; males que hay que remediar, evitando la acumulación de alumnos en las clases y por medio de una enérgica ventilación.

El recargo escolar de las muchachas en la época de su desarrollo, por J. Delitsch.—Aconseja á los profesores de enseñanza superior femenina tomar nota de las manifestaciones, principalmente de carácter nervioso, que suelen aparecer en las alumnas al entrar en la pubertad, y que tanto modifican su aplicación y sus estados de ánimo, recomendando que se les disminuya con prudencia el trabajo mental durante algún tiempo.

Sociedades y reuniones—En una reunión de maestros de Basilea, trató el Dr. His de la enfermedad desarrollada últimamente en el cabello de los alumnos primarios. Des-

cribe el hongo que la origina y sus esporos, que á su vez dan lugar á nuevos hongos, y en tal cantidad, que hace fácil el contagio; cree que se debe combatir la enfermedad por la acción oficial, obligando á raparse la cabeza á todos los invadidos, después de aislados, sin omitir el empleo de los rayos X y el lavado diario, hasta destruir el hongo. En Basilea son más factibles estas medidas—por haber relativamente pocos invadidos—que en París, donde en ocasiones han pasado de diez mil.

Varietades y noticias.—A petición de la Sociedad de Maestras de Munich, ha informado el Dr. Lange sobre el uso del corsé, declarándolo en absoluto perjudicial, por cuanto toda presión de la cintura impide las funciones respiratorias, aunque esté aquél confeccionado con todas las garantías posibles. Recuerda el ejemplo de las muchachas noruegas, tan aficionadas á los ejercicios del deporte, que han desterrado casi totalmente el corsé, sin perder nada de la gallardía corporal. Es de notar aquí cómo gana terreno la tendencia de emplear para la mujer los mismos ejercicios gimnásticos masculinos, y también adquiere cada vez más fundamento la superioridad del muchacho en cuanto á la gracia de los movimientos, precisamente á causa de la holgura de sus vestidos. Uno de los campos de juego que sostiene la ciudad de Hamburgo, el de Köhlbrand, llegó á sumar el año pasado, de Abril á Setiembre, más de 200.000 niños, con un gasto de 3.500 marcos (de suscripción particular).—La Sociedad Central Alemana para la Protección de la Juventud, en su reunión de Abril, se ha pronunciado en contra de que trabajen en la industria los niños de edad escolar y aboga por las cantinas y cajas de ahorro escolares é instituciones análogas. El profesor Stern ha circulado un interrogatorio entre los alumnos de todos los grados de enseñanza de las provincias de Breslau y Liegnitz, para saber qué clases les gustaban más, y cuáles menos. Resultaron favorecidas, en primer lugar, la gimnasia, el dibujo y los trabajos manuales; el voto más desfavorable fué respecto de la lengua, el cálculo y la religión. Tampoco resultaron favorecidas las ciencias naturales; pero esto hace

suponer que su enseñanza se da de un modo muy poco intuitivo.—Sobre la gimnasia de las jóvenes, observa la doctora Profé que el afán por diferenciar los ejercicios femeninos de los masculinos es infundado, y además dañoso para la gracia de los movimientos, que es á lo que se quiere precisamente sacrificarlo todo.—Ensalza un diario de Francfort el sentido con que fomenta las excursiones escolares la Sociedad llamada *Wandervogel* (Ave de paso). Tienen aquellos, por un lado, aspecto militar, porque acampan los alumnos en las marchas y utilizan los recursos naturales del país; por otro, disfrutan de entera libertad, pues no suelen llevar más director que un alumno de los mayores, ú otra persona experimentada, á veces extraña á la enseñanza. En cuanto á economía, baste decir que hubo excursión de tres semanas á la montaña y al mar, en que no se gastaron más de 60 marcos por cabeza.—De colonias escolares: 24.500 marcos recaudó el año último la Sociedad de Colonias de Munich, habiendo formado 13 grupos, con 714 colonos, durante 23 días. Según datos del último Congreso internacional de Burdeos (Abril), Francia sostiene anualmente 185 colonias; Alemania, 220; Suiza, 35. La primera se propone reunir toda su obra en una Sociedad central. Se discutió la conveniencia del sistema ordinario de colonias (grupos de alumnos con sus profesores), comparada con el familiar, menos expuesto á contagios y más económico, cuando hay muchas familias, que, como algunas del alto Loira, admiten niños por una indemnización diaria de 50 á 60 céntimos. El 30.º informe anual de Zurich sobre colonias contiene, además de lo relativo á éstas, los resultados del Asilo de niños convalecientes en Appenzell, y de las raciones de leche distribuidas á unos 1.000 alumnos. En 1905 hubo 12 colonias, con 600 niños, durante 3 semanas. Al informe acompañan varias fotografías. En Brema, se acordó no admitir como colonos más que á los niños propuestos por los respectivos maestros y médicos escolares como verdaderamente necesitados de este beneficio. En Berlín, ha pasado de 15.000 el número de niños inscritos para colonos, entre ellos 35 niñas

ciegas, que han pasado en Harzburgo la temporada de colonia.—La Diputación escolar ha acordado fundar sanatorios forestales para los niños.—La Comisión escolar de la Sociedad de Médicos de Munich, reunida con el profesorado de segunda enseñanza y algunos diputados del Parlamento de Baviera, han discutido un proyecto de reforma del plan de estudios, que permita reducir algunas horas semanales el trabajo de clase y, sobre todo, el trabajo en casa, para dedicarlas á aumentar las de gimnasia.—Una Revista profesional critica el sistema de notas que sirve de base para pasar los alumnos de una sección á otra superior, pues muchas veces son contrarias en varias asignaturas. Es preferible conservar únicamente al final de la enseñanza un certificado general sobre la atención, laboriosidad, conducta moral y aptitudes mostradas.—Sobre la escasa eficacia de los carteles con máximas higiénicas ó morales, que suelen colgarse en las escuelas, refiere un pedagogo la curiosa experiencia hecha en una de éstas, en la cual se preguntó individualmente á los alumnos por el contenido de un cartel recién quitado: sólo el 2 por 100 de ellos lo recordaba con exactitud.—El Gobierno de Württemberg ha dispuesto que en todas las escuelas superiores haya una tarde semanal obligatoria dedicada al juego, en patios cubiertos ó al aire libre, según el tiempo, aparte de las clases de gimnasia, no pudiéndose encargar trabajo alguno mental para dichas tardes.—El Municipio de Berlín ha dispuesto que empiecen de nuevo los ejercicios al aire libre en los 9 campos escolares de juego que posee aquella capital, bajo la dirección de los profesores, en las tardes y horas de costumbre.—El mismo sostendrá, desde el próximo año, un sanatorio escolar en el campo.—La ciudad de Friburgo, en Brisgovia, ha instalado una clínica dental, gratuita, para los alumnos primarios y los párvulos.—El inspector de escuelas rurales del distrito de Worms, en su informe último, denuncia la existencia de 500 niños que padecen de la vista, oído, boca ó nariz, y deben someterse al tratamiento del respectivo especialista, siendo de cargo oficial todos los gastos, incluso medicinas, len-

tes y aun transporte, para los niños pobres.— La ciudad de Stuttgart incluye en su presupuesto 4.000 marcos anuales para dar desayuno de leche caliente á los alumnos pobres, y otros 5.000 para enviar al mar á los necesitados de baños.— El Gobierno de Mecklenburgo ha ordenado á los directores de las 175 escuelas de patronato que existen en la provincia, que procedan inmediatamente á instalar retretes en todas aquellas en que no los haya todavía, á pesar de las reiteradas disposiciones dictadas con este fin.— Se ha cerrado la Escuela penal de Hamburgo.

Disposiciones oficiales.— Del Ministerio de Instrucción de Prusia, ordenando que los médicos de cada distrito practiquen informaciones respecto del estado de salud de los alumnos de las Normales de maestros y maestras y de las escuelas superiores femeninas, y acerca de las condiciones sanitarias de los respectivos establecimientos (14 de Febrero de 1906).— Del mismo (16 de Febrero de 1906), declarando en vigor para las Normales de maestras el precepto de que haya un día, por lo menos, totalmente libre de clase cada mes.— Del mismo, advirtiendo á los inspectores y autoridades escolares que dirijan frecuentes prevenciones á los alumnos para que no se acerquen á los automóviles en marcha, por curiosidad, alarde ó distracción (12 de Febrero de 1906).— Del Ministerio de Instrucción de Hungría (4 de Julio de 1905), dictando extensas instrucciones, divididas en 5 capítulos, acerca de los medios de combatir la tuberculosis en las escuelas. Los auxiliares principales contra ella son el sol, la limpieza personal y la de las clases, usando al efecto cal abundante, no barriendo sin aserrín húmedo, etc.; así como los elementos más dañinos son el polvo y el aire viciado. Hay que tener en cuenta que la tuberculosis dista hoy mucho de ser una enfermedad incurable.

Libros nuevos.— *Sobre las explicaciones á los jóvenes acerca de la sexualidad*, por el Dr. J. Moses, 1906 (en alemán). Es un discurso ante la Sociedad fundada en Mannheim para el estudio del niño. El autor parece inclinarse á no tocar demasiado temprano esta cuestión, por los peligros que puede envolver, dada la excitabilidad de la

fantasía del adolescente. Cree que debe abordarse en la escuela, y con dominio de la psicología y fisiología de la vida sexual.— *Higiene escolar*, por el Dr. Burgerstein. Leipzig, 1906 (en alemán). Es un extracto de su conocido *Manual de higiene*, en colaboración con Netolitzky, y consta de 96 pequeños volúmenes, en cada uno de los cuales se resume un capítulo de aquella obra, recomendada en diversas ocasiones por su claridad; aunque no falte algún motivo para criticar ciertos de sus puntos de vista, en cuestiones particulares, como la calefacción con aparatos centrales, las mesas, el aceite para los pisos, etc. Dice que, para el problema de la coeducación, no se debe tomar por modelo la forma en que está organizada en los Estados Unidos de América, por ser distintas las condiciones sociales y pedagógicas del continente europeo.— *Reglas de higiene escolar para los alumnos.*— *Idem para los maestros.*— *Higiene escolar.*— Munich, 1905 (en alemán). Son tres monografías pertenecientes á la colección médico-popular *El médico, como educador*; publicadas en muy breve espacio, son prueba de la fecunda laboriosidad del autor; pero en medio de cierta utilidad positiva, aparece también en ellos la falta de un buen plan de composición.— *Organización de la asistencia á los niños mentalmente débiles*, por el Dr. A. Gündel. Halle a. S. 1906 (en alemán). Expone con gran precisión el estado actual de estas instituciones, dando medios prácticos para realizar muchas de las reformas que necesitan, y es, por lo mismo, de necesaria consulta para médicos, eclesiásticos, juristas y personas que en general se relacionan con la administración de los establecimientos de esta clase.

—
Sumario de la Revista *El Médico Escolar*, publicada como suplemento de la presente:

Cómo puede ayudar el maestro al médico escolar, por el Dr. Geissler (conclusión).— *Varietades.*— *Últimos informes anuales de médicos escolares.*— *Instrucción para los médicos escolares de Elberfeld.*— J. ONTAÑÓN.

Die Kinderfehler.*(Los defectos de los niños.—Langensalza.)*

OCTUBRE

Paidología y pedagogía, por Chr. Ufer.—Willmann ha comparado la vida pedagógica de nuestro tiempo con una cámara oscura, á la que se piden constantemente cuadros nuevos. La moda reina entre los aficionados á cuestiones pedagógicas y entre gran número de profesionales, sobre todo si son jóvenes. Dar una indebida sobreestimación al estudio psicológico del niño parece que va á ser ahora en Alemania la moda, como lo es en Norte-América. Hay ya numerosos signos. Ament, entre otros, piensa que la pedagogía, tras seculares errores, va á tomar, finalmente, su verdadero camino, guiada por la psicología del niño. Lay piensa que, al pedagogo que procediese en contra de las leyes de la vida psíquica del niño, se llegará á poderle exigir una responsabilidad análoga á la que se exige al técnico que, al levantar un edificio, falta á las leyes de la construcción. El autor del artículo, apreciando altamente el valor pedagógico del estudio del niño, no siente tan halagüeñas esperanzas. Es hermoso poderse apoyar en una conocida frase de Herbart, un tanto variada: «Tenemos que conocer bien las fases del desenvolvimiento espiritual del niño y del joven, antes de poder decidir si una sola medida pedagógica está bien ó mal tomada»; pero es aún dudoso si el estudio del niño nos hará alguna vez conocer bastante ese desenvolvimiento. Su estado actual no nos da grandes seguridades de ello. Sus más importantes datos se los suministra la edad ante escolar.—Acaso la parte de vida más significativa para la psicología genética es la que termina á los 6 ó 7 años (prescindiendo de la pubertad). La pedagogía de la edad ante-escolar, en especial la de los jardines de la infancia, sacará gran provecho de la psicología del niño. Si en los años sucesivos—aparte siempre la pubertad—hay una continuación de su desarrollo psíquico, ó tan sólo un fortalecimiento de lo ya desarrollado, es cosa, casi totalmente, reservada á la investigación futura: lo elabo-

rado hasta hoy necesita posterior confirmación. Al ver los datos que ofrece la ciencia del niño, hay que averiguar si se trata de verdades que abren nuevos caminos á la pedagogía, ó sólo de cosas ya de antiguo conocidas en la práctica de la educación, aunque no científicamente. No es fácil descubrir aquí novedades. Si bien puede decirse que estamos en el período del primer florecimiento de la paidología, siempre, desde que hubo enseñanza y educación, se ha estudiado al niño, y toda pedagogía se ha apoyado, conscia ó inconsciamente, en un concepto del ser y naturaleza del educando, tan imperfecto como se quiera. Herbart dió un fundamento psicológico á la pedagogía, el cual, aunque defectuoso en muchos aspectos, ha dado tales frutos, que sólo quien piense ligeramente puede decir, como Ament dice, que «Herbart, con su psicología especulativa, ha apartado al pedagogo del conocimiento experimental del alma del niño». Esto no es exacto, aunque sí lo es que los herbartianos han contribuído poco al estudio de la historia del desarrollo de ese alma. Pero, ¿cómo culpar por esto á una escuela científica? También se la acusa de ser muy intelectualista; pero, ¿qué pedagogía existe hoy que no lo sea? ¿Qué puede hacerse, hasta ahora, para educar la voluntad y el sentimiento, fuera de los recursos intelectuales? La psicología aún no ha dicho bastante acerca del desarrollo de esas facultades.—Mucha importancia tienen las cuestiones acerca de la diferencia de aptitud psíquica de los sexos. La psicología sexual de los niños está casi por hacer; y el hacerla es de sumo interés, ante el movimiento feminista y la tendencia á igualar la instrucción del hombre y la mujer, prescindiendo de lo que enseñan la historia y aun la psicología usual. Los resultados de la psicología infantil podrán quizá un día venir á oponerse á este movimiento. Kerschesteiner ha mostrado cómo, en general, son mucho menores los progresos de las niñas que los de los niños de su misma edad, al aprender á dibujar; pero, en el dibujo de flores y en la ornamentación, sobresalen las niñas. Esto puede tener gran trascendencia: las niñas no se quedan atrás en percibir

y reproducir detalles, sino en las representaciones de totalidad. Stern, estudiando la capacidad de los niños de las escuelas para dar testimonio de lo que han visto, llega á un resultado parecido, y piensa que esta diferente aptitud para el dibujo debe ser cosa natural, no fruto de la secular diferencia de educación de los sexos: ya que, hasta ahora, la educación de dicha aptitud no se ha hecho de un modo diferencial para cada uno. Si dejando libre curso al desarrollo espiritual de niños y niñas, se viera, al cabo de unas cuantas generaciones, que ellas se quedaban atrás en algo, con relación á los niños, habría que pensar que se trataba de una diferencia natural, y que todo esfuerzo para igualarlos sería fácilmente nocivo.

Importancia de los juguetes en el desenvolvimiento del niño, por M. Enderlin.—Desde Rousseau, se piensa que la educación comienza con el nacimiento. Cuanto más temprano se empieza á influir en el desarrollo del niño, mayor fruto se podrá conseguir. Conforme crece el niño, disminuye la posibilidad de ese influjo. El maestro influye menos que la madre, y Juan Pablo dice que «cada nuevo educador influye menos que el anterior; hasta que, por último, el viajero que da la vuelta al mundo, debe menos en su educación al conjunto de pueblos visitados que á su nodriza». Mas ¿cómo es posible una influencia educadora en la primera edad? En este artículo se estudia un medio de educación de los más importantes.—El recién nacido tiene, al nacer, con la facultad de succionar y tragar, la de mover sus miembros. Este movimiento, que le produce placer, es para el niño un juego. Pronto viene el coger, más ó menos torpemente, los objetos que le rodean; conforme crece, crece el afán de jugar, de manejar esos objetos; y en un niño sano, el juego llena todas las horas en que no come ó duerme. El juego es entonces propiamente como el fin de su vida. Esto no podía menos de llamar la atención de los investigadores; como todo en el mundo, el juego del niño tiene que llenar un cierto fin. Schiller pensaba que el fenómeno del juego tiene el mismo origen que el arte. Esta teoría, seguida también por Spencer, nada resolvía acerca del pro-

blema del fin del juego. K. Groos fué el primero que en sus dos libros sobre *Los juegos de los animales* y *los del hombre*, se ha acercado á la solución de esta cuestión. «Si se observan los juegos de los animales y de los hombres, dice, se llega á comprender que tienen la mayor importancia en su formación corporal y espiritual: que son un ejercicio para prepararse á las actividades serias de la vida». El juego sería, según esto, el método de autoeducación del hombre. Observando los animales, se ve que los de vida más simple no juegan; nacen en pleno desarrollo y plena vida. Conforme los animales son más complicados, nacen menos formados, necesitan educar sus órganos, juegan, y viven, más ó menos tiempo, bajo la protección de los mayores. El niño nace sin formar; trae sólo los instintos indispensables á su vida (succión y deglución) y una riquísima plasticidad, innumerables posibilidades de desenvolvimiento, que se desarrollarán según el medio vaya actuando en él. El hombre, que parece á primera vista inferior á los animales, por su debilidad al nacer, y su absoluta necesidad de protección, es superior á todos, por su posibilidad casi infinita de desenvolvimiento. El animal nace totalmente formado, no progresa; sólo hay en él instintos cristalizados hace infinidad de años. En el hombre, ese desenvolvimiento se realiza mediante el juego; éste es el método de su primera educación; y así, influyendo en el juego del niño, tenemos en nuestra mano la dirección de su desarrollo. ¿Cómo influir en los juegos del niño? Ante todo, no mandándole hacer esto ó lo otro. El juego no soporta presión; su encanto es la actividad libre, según las impresiones que el niño recibe de lo que le rodea. En sus primeros años, esa actividad está, en su mayor parte, determinada por esas impresiones sobre sus sentidos, más que por palabras, consejos y reprimendas. Así, para educar su fantasía, su gusto, su pensamiento, su querer y su hacer, tenemos que valer nos de las cosas en medio de que vive. Esto, en el más alto grado, se verifica en el juego; y no hay mejor medio de influir en éste, de dirigir, desde el primer momento, su educación física, espiritual, estética, mo-

ral, que poner á su alcance juguetes apropiados. Del juguete que maneje el niño, depende, en gran parte, que siga después esta ó aquella dirección. El juguete es un factor pedagógico de la mayor importancia.

Comunicaciones.—*El estudio del niño en Hungría*, por S. Döri.—*Una reforma benéfica en la ejecución de las penas de los delincuentes jóvenes*, por Trüper. Para evitar que los muchachos menores de 18 años sufran prisión por faltas, se ha decretado en Prusia que el Comisario de policía les conmute, siempre que sea posible, la pena de prisión por la multa; que, en cuanto á ésta, busque medio de hacerla efectiva; que para fijarla se tenga en cuenta la posición de la familia; que pueda pagarse á plazos, sin recurrir jamás á la prisión subsidiaria; que si la infracción es tal que no pueda conmutarse la prisión por multa, se busque alguna circunstancia especial en la comisión del acto, que sirva de base para solicitar el indulto; que se averigüe, en cada caso, si los niños á quienes se imputa una falta, tienen la noción de su responsabilidad que exige el Código penal del Imperio. T. se felicita de este progreso, aunque Alemania tiene mucho que andar todavía hasta llegar al nivel de los Estados Unidos, donde el sistema dominante es el de la pena finalista ó relativa (*Zweckstrafe*), que se apoya en bases sociológicas, tiene en cuenta la educación y el medio, como condiciones del delito, y trata de determinar por qué se produjo y qué hay que hacer para evitar la reincidencia.—Tres caracteres del sistema.—1) *Escuelas de reforma*. Existen en los E. U., desde 1825. En 1870, se extendió el sistema á las prisiones de reforma para mayores de 16 años. Se juzga indispensable crear establecimientos especiales para jóvenes; no basta destinar para ellos una sección en un establecimiento general penal. Los reformatorios intentan transformar al preso; sólo se admite en esos establecimientos á los reputados como capaces de corrección. Ayudan á su obra el llamado sistema progresivo, la condena por tiempo indeterminado y la libertad provisional.—2) *Suspensión del procedimiento*. Se diferencia de la condena condicional, en que la causa no llega á senten-

cia. El juez encomienda el delincuente, por algún tiempo, á la vigilancia de un funcionario especial de policía (*Probation Officer*). La ventaja sobre la condena condicional, es que no echa la mancha de una sentencia sobre la fama del delincuente.—3) *Tribunales para delincuentes jóvenes*. Constata de especialistas, que no se proponen condenar, sino poner al reo en el mejor camino para su mejoramiento.

Niños criminales.—*Sobre la próxima Conferencia sobre mentalmente débiles y los necesitados de escuela auxiliar* (1907).—*Noticias personales.*—*Un establecimiento médico pedagógico.*—*Bibliografía.*—*Guta de la bibliografía de las escuelas auxiliares* (Maennel).—*Reicher: Protección á la juventud abandonada* (Polligkeit).—*Neter: Deber maternal y derecho filial* (Silber).—*Arnemann: Demencia precoz* (Meltzer).—R. TENREIRO.

Zeitschrift für Kinderforschung mit besonderer Berücksichtigung der pädagogischen Pathologie (1).

(*Revista de Paidología, con especial atención á la Patología pedagógica.*—Langensalza.)

NOVIEMBRE

Paidología y pedagogía (conclusión), por Chr. Ufer.—Dícese que el fundamento de la actual educación de la mujer es un abstracto sistema de ideas artificiosas sobre las cualidades y educación femeninas. No es así. El sistema actual se funda en los resultados de una secular experiencia, que será menester rectificar en muchos puntos, pero no dejarla despreciativamente á un lado. En esto, se manifestará también, probablemente, que no puede uno formar indiferentemente á sus niños según su voluntad. «Como Dios nos los dió, así hay que tenerlos y amarlos, educarlos lo mejor posible, y siempre dejarlos hacer» (2). Pero citar es-

(1) Desde el número de Noviembre, este es el nuevo título de la misma revista llamada antes *Die Kinderfehler* (*Los defectos de los niños*), denominación que ahora aparece como un subtítulo.—N. de la R.

(2) So wie Gott sie uns gab, so muss man sie
[haben und lieben
Sie erziehen aufs'beste und jeglichen lassen
[gewähren.
Goethe, *Herman y Dorotea*.—N. de la R.

tos versos es más frecuente que interpretarlos bien. El «dejar hacer» ha de ir unido con el educar; y éste es un difícil problema, á cuya solución el estudio del niño aporta el indispensable conocimiento de la individualidad. De esto se ha hablado antes mucho; pero no se ha hecho de un modo útil y positivo hasta la aparición del estudio del niño (paidología), que promete llegar á un alto grado. Como ejemplo de los servicios de la paidología á la pedagogía, en la cuestión de la individualidad, cita el problema de la memoria en el niño. La mayor parte de éstos tienen un tipo mixto de memoria auditiva, visual y motriz; pero hay niños que pertenecen sólo á uno de los tres tipos. Resultados pedagógicos de esto: que los niños con memoria visual no podrán sobresalir en ejercicios de cálculo mental, á cuya rapidez se opone su necesidad de escribir la cuenta, por decirlo así, en su cabeza, para darla resuelta; y los niños que recuerdan mediante los movimientos del lenguaje (motores) necesitan, para aprender de memoria, decirse á sí mismos en voz baja lo que están leyendo, manera de leer que se tiene, en general, por viciosa. El maestro, si conoce estas cosas, no pretenderá que los niños procedan todos de la misma manera en el trabajo, ni como él. Véase aquí la importancia que, en educación y enseñanza tiene el distinguir la individualidad de los niños, dato que suministra la paidología.—Trata, después, del problema de los niños de mentalidad más ó menos enfermiza. Es reciente el que la pedagogía lleve su atención á este problema. Hace poco que no se daba la menor importancia á los desequilibrios psicopáticos de los niños, ni aun en los establecimientos especialmente apropiados á su estudio. Y aun hoy, en Alemania, los institutos para educación de niños anormales no están organizados en la forma en que debieran. Mucho, sin embargo, se va haciendo. En Prusia, v. gr., los maestros tienen la psicopatología en su plan de estudios. Al irse conociendo mejor los problemas psicopáticos de la niñez y de la juventud, se juzgarán rectamente una porción de cosas, hoy, con frecuencia, erróneamente juzgadas. Entre éstas, la cuestión sobre los efectos de

la lectura de malos libros. El fundamento del efecto dañoso de un libro está, no sólo en él, sino, muy principalmente, en el lector: para un niño con tendencias patológicas, la lectura más insignificante puede ser dañosa. La Biblia, que se lee en las escuelas, no deja de tener sus peligros.—Mucho puede servir, por lo tanto, el estudio del niño á la pedagogía; y es de desear que con el tiempo tenga cada escuela un maestro preparado para estudiar cada niño, y un médico escolar que sepa psiquiatría. Pero hay que pensar que el estudio del niño es sólo un auxiliar de la pedagogía, y evitar que venga á ponerse en el lugar de ésta. No hay que reducirse á estudiar cada individualidad y dejarla producirse silvestremente. Educar es adaptar á la vida social del tiempo. (Este artículo es el informe presentado por el autor al último Congreso para estudio del niño y protección á la juventud, de que se habla á seguida.)

Comunicaciones: 1) *Acerca del Congreso para estudio del niño y protección á la juventud* (Berlín, 1 á 4 de Octubre de 1906), por Ufer.—Aún no se puede decir nada de su alcance científico. Parece, sin embargo, que su principal servicio ha sido presentar con una luz nueva una serie de problemas que han de ser discutidos en el porvenir, mediante el estudio del niño. ¿Cómo se desenvuelve el niño durante la edad escolar? ¿Qué son y qué significan la disposición y dotes naturales y las diferencias individuales? Se notó en el Congreso una tendencia hacia una buena inteligencia entre psicólogos y pedagogos, hasta ahora, en general, muy divididos.—2) *Informe sobre los debates de la Asamblea general de previsión y educación* (Breslau, 11 á 14 de Junio último), por el pastor Roth.—En el primer día se trató la cuestión del trabajo en los establecimientos para educación preventiva de los niños abandonados. Este no ha de ir contra la ley general que regula el trabajo de la infancia; ha de alternar con la escuela y con el juego; y, así como en la familia el niño coopera á las tareas domésticas, según sus fuerzas, sin que sus padres se hagan el problema de si con este trabajo lo educan ó no, así, en los establecimientos de previsión, el niño ha de emplear su esfuerzo

en una cosa útil, sin que la Dirección del establecimiento tenga que preocuparse, por el momento, de para qué oficio les servirá este trabajo.—El día 12 se puso á discusión el tema: «Puntos de vista psiquiátricos en el examen y tratamiento de los acogidos en los establecimientos de previsión.» Se mostró estadísticamente el gran número de acogidos que padecen desequilibrios psíquicos; la necesidad de que en cada establecimiento haya un médico psiquiatra, y de que todo el personal principal del mismo tenga cierta cultura en estas materias; que se haga el examen psiquiátrico de cada acogido, redactando una hoja en que se consignen todas las observaciones sucesivas de su mentalidad, y se votó esta conclusión: «La Asamblea ruega á las Autoridades competentes que, tan pronto como sea posible, organicen establecimientos especiales de educación ó, por lo menos, secciones especiales en los establecimientos generales ya existentes, para el tratamiento pedagógico y psiquiátrico de los educandos con desequilibrios psíquicos.»

—Al día siguiente, se habló sobre el tema: «¿Educación protectora, ó prisión?» Hay casos de acogidos que prefieren la prisión al establecimiento de educación y cometen delitos para que los lleven á la cárcel. La causa está en la mentalidad del acogido, en la ley y en los tribunales, en la corta duración de las penas de cárcel y en la organización de los establecimientos de educación protectora. Entre los remedios, legales muchos de ellos, está el dar un carácter amable al establecimiento protector, para que sea lo más distinto posible de una prisión y que todo se haga en él á fuerza de amor y paciencia. Necesidad de que á los delincuentes jóvenes no les apliquen los tribunales penas de prisión, sino que tengan que enviarlos, en todo caso, á establecimientos de educación: hasta los 21 años, no se debe llevar á la cárcel á ningún delincuente. Tratóse, finalmente, del medio de evitar la fuga de los acogidos. Sin prescindir de ciertas seguridades materiales, más benéfico resultado traen el trato amable, el despertar el sentimiento del honor, la amistad de los camaradas y las ocupaciones útiles, que los muros y las rejas.

Psiquiatría y educación, por Tr. (üper).—

Conclusiones de una serie de lecciones dadas por el Dr. Römer, de Stuttgart.—No puede hacerse una educación protectora sin conocimientos de psiquiatría. El educador ha de poder notar ciertas psicopatías, su clase, grado y origen, y aplicar el debido tratamiento. En la edad juvenil, más que las verdaderas psicosis, importan esos desequilibrios: constitución nerviosa, degeneraciones hereditarias, atraso y defectos mentales, neurastenia, carácter histérico, epiléptico, etc. Estos desequilibrios pueden ir ó no acompañados de males físicos; extenderse á todas las funciones psíquicas, ó sólo á ciertas particularidades; durar toda la vida, ó sólo algún tiempo; ser congénitos, ó adquiridos. Su comprensión se facilita, dividiéndolos en 4 tipos principales: *a)* Desequilibrios pasajeros, calificados en general de perturbaciones nerviosas y que suelen ser mal apreciados, ya exagerándolos, ya quitándoles importancia; *b)* Desequilibrios duraderos (adquiridos), de más difícil tratamiento; *c)* Desequilibrios congénitos (unidos ó no con debilidad mental), cuyo diagnóstico sólo cabe por un largo examen corporal y psíquico y una cuidadosa apreciación de la historia del paciente, fases de su desenvolvimiento, éxito de los tratamientos ensayados, etc. *d)* Desequilibrios mixtos, que generalmente exigen aún más cuidado que las otras formas.—El tratamiento y labor para con la juventud psicopática ha de llenar dos fines: *a)* Asistencia al individuo; *b)* Protección á la sociedad.

Una disposición escolar para las escuelas auxiliares de niños mentalmente débiles, por E. Oppermann.—Dada por el Ministerio de Interior de Brunswick. La escuela auxiliar viene á ser un intermedio entre la escuela pública general y los establecimientos para niños, ó no enteramente normales, ó mentalmente débiles, ó idiotas. Está destinada á alumnos capaces de instrucción, pero que no pueden seguir con fruto los trabajos de las escuelas comunes. En ellas no se ha de tratar, principalmente, de dar á los niños cierta suma de conocimientos; sino de desarrollar sus fuerzas, corporales y espirituales, y hacer de ellos hombres morales y religiosos, capaces de desarrollar una actividad

útil. No se admitirá á niños menores de 8 años; también se necesita que hayan asistido sin éxito durante dos años, á la escuela común. Para admitir á un alumno, hay que hacer un examen de su estado, desenvolvimiento y capacidad. Después de asistir á la escuela auxiliar durante algún tiempo, puede el niño volver á la escuela común, cuando los maestros lo juzguen suficientemente desarrollado ya para ello. El grado superior de la escuela auxiliar es equivalente al grado medio de la escuela común. Niños y niñas reciben la enseñanza usual: religión, alemán, escritura, cuentas, lecciones de cosas, gimnasia, trabajo manual, labores (las niñas), canto, juegos al aire libre (en verano), dibujo (los niños), ejercicios para corregir defectos de lenguaje. El Ministerio aconseja, finalmente, la mayor claridad en las lecciones, poniéndolas al nivel del alumno, y el mayor cuidado en los géneros y formas de castigos.

Comunicación de la Central alemana para asistencia de huérfanos y protección á la juventud, en Bohemia.

Bibliografía: Guta de la bibliografía de las escuelas auxiliares (continuación). — Alther, El doctor Guggenbühl (1816 á 1863) y el principio de la protección á los idiotas, en Suiza (Kirmsse).—Ament, Progresos de la ciencia del alma del niño (Ufer).—R. TENREIRO.

DICIEMBRE

Importancia de los juguetes en el desenvolvimiento del niño (continuación), por M. Enderlin.—Al observar la importancia de los juguetes, asombra no encontrar todavía hoy un trabajo que los estudie pedagógicamente, y que los padres carezcan aún de un guía para elegir los juguetes de sus hijos.—La importancia del juego ha sido más ó menos reconocida siempre por los pedagogos; pero falta, casi por completo, todo estudio del juguete. Y es que esta cuestión se ha tenido hasta ahora por insignificante. Pero nada hay insignificante en la educación del niño; y cuanto á los juguetes, á cierta edad, constituyen todo su mundo. Así, no es indiferente qué clase de juguetes se le dan. Escoger los más propios para desenvolver íntegramente sus inclinaciones y fuerzas, no

es cosa fácil. No hay que inventar juguetes nuevos; entre los actuales los hay utilísimos para esa obra. Pero hay que huir de las innumerables baratijas sin solidez ni arte, altamente dañosas, que perturban el sentido natural del niño acerca de lo útil y lo sólido y le dan una falsa noción de las formas de las cosas; y si se rompen en seguida, la alegría del niño se cambia en dolor y desengaño.—Recientemente, el movimiento hacia una pedagogía artística ha creado juguetes, que llenan todas las indicaciones pedagógicas, pero que están muy lejos de ser populares. Al lado de los juguetes *hechos*, son muy útiles los que necesitan que el niño los termine.—El niño puede jugar sin juguetes; le sirven de tales todos los objetos que le rodean, y que convenientemente metamorfosean su fantasía. Pero, al jugar, no ha de ejercitar tan sólo ésta, que puede tomar un desarrollo enfermizo, si no tiene objetos reales en que ocuparse; el niño aislado, solo, en un medio monótono y triste, deviene fácilmente un soñador, acaso para toda su vida; y esa fantasía excesiva es también una traba para el uso de los órganos de los sentidos, que le impide la observación del mundo exterior y el desarrollo de un modo de pensar lógico y fructífero. Hay que poner á su alcance cosas que, frente á su fantasía, llamen hacia fuera todas sus fuerzas é inclinaciones. Tan perjudicial puede ser el excesivo número de juguetes, como su falta. Un niño solicitado por muchas cosas, cambia constantemente de ideas, nada hace en él impresión profunda y no adquiere una comprensión real de los objetos. Así se hace voluble y superficial.

Sobre la expresión «Schwachsinn» (debilidad mental), por Fiebig, con notas de Trüper.—Examen de las diversas expresiones usadas por la psiquiatría (idiocia, imbecilidad, simpleza, desequilibrio, etc., etc.), que muestran la falta de fijeza y generalidad que todavía ofrece esta terminología, aun en alemán.

Comunicaciones: Un curso de psiquiatría é higiene en la «Rauhes Haus» (1) de Hambur-

(1) La «Casa severa», fundada por el filántropo Wichern, cerca de Hamburgo, en 1833, para asilo y corrección de menores.—N. de la R.

go, por Dannemann.—Todo maestro y educador necesita conocimientos psicopatológicos para poder realizar cumplidamente su misión; y mucho más los encargados de casas de corrección de jóvenes desmoralizados, entre los cuales las anomalías psíquicas presentan un tanto por 100 crecidísimo. El autor—para proporcionar á los directores de esas casas dichos conocimientos—, dió una serie de lecciones en la de Hamburgo, ante un público formado por el personal de la casa, y los directores de otros establecimientos análogos, entre ellos, muchos eclesiásticos.—*Comunicación de la Central alemana para asistencia de huérfanos y protección á la juventud, en Bohemia* (conclusión).

Los desequilibrados ante los Tribunales: proposición de W. Carrié.—Los individuos con anomalías mentales, al aparecer ante los Tribunales, como acusados, como acusadores ó como testigos, ofrecen á los jueces grandes dificultades para juzgar de su estado mental.—Frecuentemente, se trata de refinados simuladores. En el reclutamiento del ejército (donde no se exige sólo salud física, sino también mental), se consultan, en casos sospechosos de defectos mentales, los antecedentes escolares del recluta; y el autor propone que se haga lo mismo en los Tribunales. Hace muchos años que existen escuelas auxiliares para niños mentalmente débiles, en las cuales se lleva una hoja para cada alumno, en que consta su estado mental. Así como hoy los Tribunales examinan los antecedentes penales del reo, deben examinar sus antecedentes escolares, para juzgar del valor de sus palabras y actos.

Cursos de preparación para estudios superiores en las escuelas públicas de Dortmund.

Bibliografía: Guta de la bibliografía de las escuelas auxiliares (continuación).—*Jäger: Tras los muros de la prisión* (Lindsay Martin).—R. TENREIRO.

FRANCIA

Revue Internationale de l'Enseignement.
Paris.

M A Y O

La reforma de los estudios médicos, por M. R. Millon.—En vista del movimiento de reforma de los estudios de Medicina, iniciados en Francia y puestos de relieve en las esferas oficiales por las consultas hechas por el Ministro á las Facultades, la Unión de los sindicatos médicos de Francia acordó emitir también su opinión acerca de la materia y nombró una Comisión, á nombre de la cual, M. R. Millon presenta un informe, con las proposiciones siguientes, votadas por la Unión: 1.^a Dividir las Facultades, abrumadas por un número excesivo de alumnos; 2.^a Atender para el reclutamiento de los profesores, más de lo que se atiende, á las aptitudes pedagógicas y facilitar el acceso á las categorías de profesor adjunto y de encargado de curso á todas las personas que hayan dado pruebas de capacidad superior para la enseñanza; 3.^a Reformar el programa de estudios, ampliándolos proporcionalmente con las nuevas materias cuyo conocimiento es indispensable á un médico y aumentando uno ó dos años de estudios clínicos.

Nota sobre la enseñanza de M. Krumbacher en Munich, por M. S. Blum.—M. Krumbacher es el fundador y director de un seminario de Filosofía bizantina. Los ejercicios que dirige durante este semestre son: 1.^o El lunes y el jueves, explica un curso sobre la historiografía griega, desde el siglo II, a. de C., hasta 1453; 2.^o El sábado, dirige ejercicios de paleografía griega en el gabinete del director de la Biblioteca nacional; 3.^o Por último, el miércoles, tienen lugar los ejercicios del seminario de filología griega media y moderna.

Sociedad para el fomento del contraseguro universitario.—Asamblea general del 6 de Abril de 1906.

Cartistas y archiveros, por MM. Aulard, Lot y X.—El Ministro de Instrucción pública nombró en 1905 una Comisión extraparlamentaria para preparar una reforma de los archivos y bibliotecas. Esta Comisión se di-

vidió en dos subcomisiones, correspondientes á las dos materias indicadas.—M. Aulard se ocupa sólo del proyecto relativo á los archivos y archiveros, presentado por la subcomisión respectiva, de que ha sido ponente. Parece predominar en él una tendencia centralizadora, justificada, quizás, por el abandono en que parecen haber tenido los Departamentos algunas de estas atenciones. Propone que el Ministro nombre los archiveros departamentales y que sus sueldos pasen al presupuesto del Estado. Actualmente, para ser nombrado archivero departamental, es preciso poseer el diploma de archivero-paleógrafo, que sólo puede conceder la Escuela de Cartas; como esta Escuela se ha limitado á ser un Instituto para investigaciones eruditas de la Edad Media, la Comisión, sin desconocer su utilidad y fecundos resultados en esta especialidad, propone la supresión del indicado monopolio. Bastaría instituir un certificado de aptitud para las funciones de archivero.

Curso de vacaciones en la Universidad de Edimburgo, por M. Kirkpatrick.—Los cursos de vacaciones, durante el verano de 1905, fueron de dos clases: para uso de los extranjeros y para los estudiantes del país. Hubo 353 estudiantes inscritos y cerca de 200 oyentes; de ellos, una tercera parte extranjeros, sobre todo, estudiantes de inglés; las otras dos terceras partes, ingleses y franceses, estudiantes de francés y de alemán. En cada lengua, el curso completo se componía de 22 lecciones de literatura moderna; de 22 lecciones de lengua, de gramática y de fonética, y de 15 lecciones prácticas de lectura, escritura, conversación, etc. Los estudiantes de cada lengua tenían así ocasión de consagrarle tres ó cuatro horas diarias, de oírla á muchas personas diferentes, de hablarla y escribirla mucho, y de asistir á las recitaciones, veladas recreativas y excursiones á los alrededores históricos y pintorescos.

Congreso internacional de estudiantes en Marsella.—Subvencionado por el Estado y la Exposición colonial (30 de Agosto á 5 de Setiembre de 1906). Da cuenta de los Comités, reglamento y programa del Congreso y de los festejos consiguientes.

Sociedad de Enseñanza superior.—En la Asamblea de esta Sociedad (1.º de Abril de 1906), se adoptaron las resoluciones siguientes: «La Sociedad juzga deseable, para la formación del magisterio primario, establecer relaciones (cuyos detalles habrían de regularse) entre los diferentes órdenes de enseñanza; 2.º Sería útil que la enseñanza de las Escuelas Normales primarias comprendiese algunas conferencias dadas por los profesores de 2.ª enseñanza y de las Universidades, para iniciar á los futuros maestros en los procedimientos propios de estos otros órdenes; 3.º Sería conveniente que los alumnos del tercer año de las Normales pudiesen asistir á algunos cursos y conferencias de enseñanza superior.

La reforma de la 2.ª enseñanza en Hungría, por M. Kont.—Hasta 1848, Hungría ha conocido un solo tipo de 2.ª enseñanza, el gimnasio, en el cual la lengua usada para la enseñanza era, en general, el latín. Bajo la reacción austriaca, que siguió al aborto de la revolución, el Ministro Thun introdujo en todo el Imperio, y, por tanto, en Hungría también, las escuelas realistas. Hungría ha mantenido estos dos tipos, procurando completarlos con iguales condiciones para la competencia, elevando á 8 años la escolaridad de ambos y consiguiendo que el examen de salida («de madurez») ofrezca en los dos las mismas garantías. Como subsistía, sin embargo, el predominio absorbente de los gimnasios y el menosprecio de las escuelas realistas por los padres, se procuró la aproximación de ambos tipos, introduciendo en éstas cursos facultativos de latín y haciendo en aquéllos facultativo el griego. Así se intentaba borrar, sobre todo, la absurda desigualdad de sanción, en virtud de la cual, los alumnos de las escuelas realistas se encontraban, á su salida, cerradas las puertas de la Universidad. —Actualmente, el Ministro de Instrucción pública ha abierto una información acerca del problema de si, para obtener una cultura nacional unificada, no sería conveniente «unificar la 2.ª enseñanza», es decir, fundir los dos tipos, gimnasio y escuela realista, en uno sólo, dando á los alumnos, después de un primer ciclo de 4 años, cierta libertad para escoger las materias

que más les convengan. Este espíritu, propiamente «continental», parece ser el que ha predominado en la información y el que inspira el proyecto del eminente pedagogo de Budapest, M. Fináczy, que ha servido de base para ella.

El presupuesto de Instrucción pública para 1906.—Da cuenta del informe de M. Lintilhac en el Senado.

Actas y documentos oficiales.

Crónica de la enseñanza.

Análisis y extractos.

Revistas francesas y extranjeras.—D. BARNÉS.

Revue pédagogique.—Paris.

JUNIO

Dificultades de la cooperación entre la escuela y la familia, por M. P. Crouzet.—No obstante las dificultades para llegar á un acuerdo entre la familia y la escuela para el fin de la educación, es preciso consignar que se ha avanzado mucho para lograrla en la enseñanza primaria; á inspectores, maestros y auxiliares se les prepara para ello. Los padres, por su parte, llegan á una inteligencia y á una comunicación con los maestros, mucho más fácilmente que con los profesores de segunda enseñanza. Con este motivo, recuerda las palabras del presidente Roosevelt en el Congreso de madres celebrado en Albany: «Ninguna familia llegará á ser todo lo que debiera ser, si el padre no se cuida de la educación de sus hijos, y la madre... no es para ellos un estímulo intelectual».—Las faltas que Mme. Kergomard dice que comete la familia respecto del niño, en lo que atañe á su *actividad, nutrición y limpieza*, pueden ser atribuídas también á la escuela. En el II Congreso de higiene escolar (Junio de 1905), se levantó una queja unánime contra la educación higiénica de las familias, cuya buena voluntad no iguala, ni mucho menos, á la de los maestros.—En cuanto á la educación intelectual, deben comprender los maestros que, aunque no puedan admitir las imposiciones de padres ignorantes en cuanto á métodos y procedimientos de enseñanza, pueden ser auxiliados po-

derosamente por ellos en su obra; y esto basta para censurar el aislamiento pedagógico á que suelen aspirar. Si la escuela ha de ser una preparación para la vida, es necesario conocer la que hacen los padres, para las adaptaciones convenientes. Si la escuela simula ignorar á los padres, éstos ignorarán también á la escuela.—Censura á los maestros que, por complacer á la familia, imponen á los niños trabajos excesivos para hacerlos en casa. Afortunadamente, parece que nace una protesta enérgica en el profesorado contra esta costumbre deplorable, que los Congresos de Higiene no han cesado de reprobado.—En cuanto á la educación moral, es preciso acabar el pleito sobre si corresponde á la escuela y á la Universidad, ó á la familia, por medio de una inteligencia entre los padres y los maestros. En el Congreso de la prensa de enseñanza, de 1900, se dijo que el maestro era culpable de no haberse ya logrado esa inteligencia, por su aislamiento voluntario, por su desprecio para con la familia, por su enseñanza poco atractiva, su disciplina excesivamente rígida, su falta de unión con sus compañeros, como de unidad en la dirección pedagógica, por la dependencia política de la escuela, etc., etc. Por otra parte, es inútil cuanto el maestro haga por la educación moral del niño, si no está auxiliado en esta obra por la familia. Hay que tener siempre en cuenta que, en higiene, en ciencia y en moral, los progresos y los beneficios son tan grandes para el que da la educación, como para el que la recibe.

La acción moral de un profesor: Henry Michel, por M. Paul Lapie.—Contestando Henry Michel á una carta en que se le decía que todo maestro, de cualquier grado, debía tener una *correspondencia* constante con sus alumnos, para la educación moral de éstos, decía que, en efecto, esa correspondencia se debe organizar dentro de los límites de las fuerzas individuales; aunque, desgraciadamente, no todos los maestros de escuela, de liceo ó de Universidad sienten de igual modo la necesidad de esta acción moral, ni son igualmente aptos para ella. No obstante todas sus múltiples ocupaciones, siempre encontró tiempo aquel gran maestro para

contestar á todos sus alumnos, diseminados por toda Francia y por el extranjero. Estas cartas nos dan á conocer la manera cómo él entendía esta «acción moral». La primera condición para ejercerla es la de conocer á los jóvenes. Para ello, se necesitan otras relaciones que las puramente oficiales; y nada mejor para entablarlas que la prolongación de la clase, por medio de conversaciones íntimas. Sus preguntas habituales para empezar estas conversaciones eran, v. gr.: «¿Qué hacéis ahora?» «¿Qué leéis?» Y siempre obligaba á cada cual á dar su opinión sobre sus lecturas. Después, les aconsejaba libros adecuados á sus aficiones respectivas, ofreciéndoles los suyos propios, si no estaban en la biblioteca del liceo. A pesar de su colaboración casi diaria en el *Temps*, todos los domingos marchábamos á su casa (viene á decir uno de sus discípulos) llenos de emoción, y seguros de que, ni sus ocupaciones, ni su familia, eran bastantes para impedirnos nuestra visita. Más que conversaciones, eran verdaderas confesiones las que le hacíamos. A veces, se valía del medio de encargarnos algún trabajo, á fin de entablar los diálogos más convenientes para ejercer la acción moral que se proponía. Más que maestro, Henry Michel fué siempre un amigo de sus discípulos; y así decía á uno de ellos: «Nada de vuestro trabajo, ni de vuestra vida, ni de vuestros pensamientos, me es ni me será nunca indiferente». En la elección de sus métodos pedagógicos, ningún cuidado era para él superior al de asegurar el libre desenvolvimiento de la personalidad de sus discípulos, de lo cual hizo un verdadero culto. Si se quisiera expresar en una palabra todo lo que este hombre era, diríamos que fué lo que se ha llamado «un maestro de energía».

Congreso internacional de colonias escolares de vacaciones (celebrado en Burdeos en Abril de 1906), por el Dr. Lalesque.—Habla de la unidad de pensamiento y de la armonía que reinó entre los congresistas, no obstante sus opiniones diversas sobre otras materias. Dice que, en el año 1905, se realizaron en París 20 colonias municipales, con 6.400 niños; 21 privadas, con 8.069, y 40 de patronatos católicos, con 1.000. En

provincias, se efectuaron 23 municipales, con 3.449, y 81 privadas, con 7.688. En total: 185 colonias, con 26.606 niños. En Suiza, en 1904, se llevó á estas colonias á 4.316 niños, gastándose 166.678 francos, de los cuales abonaron los padres 14.958.—El Dr. Beauvisage, discutiendo las ventajas y los inconvenientes que ofrecen los sistemas de internado colectivo y de alojamiento en familias, para efectuar la colonia, dice «que no hay superioridad esencial en ninguno de ellos; ambos pueden ser corregidos de sus defectos, para cumplir su fin primordial: dar salud y alegría á los niños pobres y débiles de las ciudades». El Congreso acordó que cada región debe conservar el sistema que crea más conveniente, según sus especiales condiciones. En cuanto á la duración de las colonias, tampoco puede darse una regla fija y uniforme, dicen los Dres. Dumur y Langa. En Alemania, oscila entre 3 y 4 semanas; en Bélgica, es de 3 semanas; en Italia, de 30 á 50 días; en España, de 25; en Inglaterra, de 15, y con alojamiento exclusivamente familiar; en Rusia, de 3 semanas á 2 meses; en Suecia, por último, de 10 semanas. Para los niños anémicos, fatigados y raquíticos, pueden ser de 3 á 4 semanas; para los enfermizos, convalecientes y linfáticos, serán de mes y medio á 2 meses, por lo menos; y por último, para los que padecen tuberculosis pulmonar ó hayan tenido pleuresía, son necesarios 6 meses á la orilla del mar, ó en la montaña, si acaso fuera imposible su estancia permanente. Afirman los doctores citados, con el doctor Grancher, que «si se quiere atacar la tuberculosis en su expansión, es necesario reconocerla y atacarla primeramente en el niño».—El Dr. Ad. Bonnard dice que deben ponerse de acuerdo la hoja administrativa y la médica de cada niño para sacar una verdadera enseñanza de los resultados de las colonias. La médica tendrá 3 indicaciones fundamentales: la del peso, la de la talla y la del perímetro torácico. El peso debe tomarse con la camisa y el pantalón, únicamente, y á las 10 y media de la mañana, estando en ayunas el niño, y debe hacerse semanalmente; la talla debe tomarse por la mañana y en la forma que se hace para los

soldados. Como se ha notado que el aumento de peso se logra en invierno, y el crecimiento en verano, deben tener lugar las colonias en los meses de Julio á Setiembre. La hoja que contenga las indicaciones sobre las enfermedades y la herencia fisiológica del niño debe quedar archivada para el estudio de los médicos.—El Congreso ha acordado que las sociedades de socorros mutuos, los alumnos y alumnas de los liceos, las asociaciones de antiguos alumnos y las sociedades para la instrucción y educación popular, ayuden á esta obra de las colonias de vacaciones.

La reforma de la instrucción en China, por M. Maurice Courant.—Describe la organización actual de la enseñanza y afirma que los niños chinos, que son listos antes de entrar en la escuela, quedan embrutecidos al salir de ella; un sistema semejante se emplea en las enseñanzas superiores. Dice que el último decreto, que había empezado á regir en Enero de 1906, aboliendo las oposiciones en la licenciatura y en el doctorado y organizando la enseñanza á la europea, acabará con la China tradicional y hará surgir la China del porvenir.

El tercer centenario de Pedro Corneille.—Discursos de M. Emile Faguet y de M. Emile Blémont.

Periódicos extranjeros.—*a) Inglaterra*: el *bill* de educación primaria; la sesión anual de la «Unión de los maestros ingleses».—*b) Estados Unidos*: el carácter americano; cange de profesores entre las Universidades de Berlín y Columbia; muerte del Presidente Harper; la educación de la mujer.—*c) Alemania*: la enseñanza del francés en la Alsacia Lorena; juicios alemanes sobre el sistema americano de las ciudades escolares; la coeducación en Alemania, pedida por 100.000 mujeres; protesta de 900 profesores liberales de las Universidades alemanas contra el proyecto prusiano de ley escolar.—*d) Bélgica y Suiza latina*: el sueldo de los maestros; el programa de las Normales provinciales del Hainaut y el sueldo de sus profesores; la mutualidad escolar; una escuela «nueva» en Lausana (análoga á las de Roches, Liancour, etc.).—*e) Italia*: los exámenes para maestras de párvulos y las vacaciones del

jueves en sus escuelas.—*f) Rusia*: las escuelas tártaras; la enseñanza de la agricultura; estadística de los exámenes de salida de las escuelas realistas.

Revista de la prensa (francesa).—La enseñanza del dibujo; la huelga de los maestros; la cooperación de la familia y el liceo; cantinas escolares; congreso de colonias escolares; las traslaciones de oficio; la biblioteca de los padres y los maestros (para favorecer su cooperación); la fundación universitaria de Belleville; el expedienteo de los inspectores primarios.

Bibliografía.—MARTÍN NAVARRO FLORES.

JULIO

Viaje de los profesores franceses á Inglaterra, por M. Beaujean.—Extenso artículo, contando la visita que los profesores de la Universidad de París, delegaciones de las de provincia y de la Sociedad de Profesores de Lenguas Vivas, en unión con varios literatos, matemáticos, filósofos, químicos y señoras francesas, han hecho á los Centros de enseñanza de Londres, invitados por la nueva Universidad de esta capital y la *Modern Language Association*. Dejando la reseña de las fiestas usuales en éstos, y citándonos á las impresiones del autor en lo que respecta á la enseñanza nacional inglesa, en su relación con la de Francia, nota que los franceses tienen un culto ferviente por la inteligencia, cuyo desarrollo es el fin fundamental de sus profesores; no así los ingleses, realistas y sólidos. Esta diferencia nace de la diversa estructura mental de los dos pueblos: los franceses conciben mejor lo abstracto y general (según se ha dicho siempre), en tanto que los ingleses proceden siempre del dato particular concreto. Esto se manifiesta en las creaciones de ambos pueblos; por ejemplo, las Universidades de Oxford y Cambridge no han nacido de un sistema *a priori*. (El autor olvida que otro tanto aconteció con la de París, según puede ver en el libro de su compatriota M. Compaire.) ¿Dónde está la Facultad de Letras?—pregunta un día un visitador francés en Cambridge (pregunta muy nuestra, añade el autor).—Se puede decir que en todas

partes—le respondieron: aquí y allá; nosotros no tenemos un edificio Facultad de Letras; tenemos una veintena de cátedras arrojadas á la ventura en nuestra pequeña república. Hace algunos años que nuestros vecinos—dice—comprendieron que llevaban al exceso las cualidades puramente prácticas de su raza; la enseñanza primaria no respondía á sus necesidades; la secundaria estaba totalmente puesta en manos de particulares, y la superior faltaba ó no aumentaba en las grandes ciudades, que eran los más activos hogares de la vida nacional é industrial; Londres, por ejemplo, no tenía Universidad. Inglaterra pone manos á la obra y se inspira en Francia. La Escuela Normal Superior es—dice—el modelo que toman para el reclutamiento de los profesores. El *Board of Education* toma la dirección de las nuevas fuerzas, como nuestro Ministerio de Instrucción; algunos de sus inspectores vienen á estudiar á nuestros liceos; en la enseñanza de las lenguas vivas, nuestro método directo ha sido objeto de un estudio especial por su parte. La Universidad de Londres se parece más que ninguna otra á las nuestras, por la concepción que ha presidido á su nacimiento. En los 6 años que llevamos de siglo, 5 Universidades más nacen en el suelo inglés. Gracias á la iniciativa de Cambridge y bajo el influjo directo de París, los exámenes literarios de las Universidades se trasforman prontamente, dando un lugar preeminente al sentimiento de la forma y del orden; en una palabra, al espíritu de las humanidades francesas.—Pero los ingleses tienen muchas cosas que enseñarnos, sobre todo en el aspecto práctico. Sus Universidades están más abiertas á la vida de fuera. Aunque recientemente nuestras Cámaras de Comercio han creado cátedras especiales en relación con la industria, ellos van mucho más lejos: asocian á sus trabajos, á veces, á extranjeros, á comerciantes é industriales, ingenieros, abogados y artistas de renombre, etc. ¿Cómo no admirar también la vida del estudiante inglés? Además, la Sorbona necesitará expansión; y quisiera que la hallase fuera del centro de París, donde hubiese un cuadro risueño, muchos árboles, agua corriente y mu-

chas flores. Un joven compatriota que nos hubiese acompañado habría envidiado á sus compañeros ingleses la vida física intensa, su compañerismo con las muchachas, que da á los muchachos mayor decoro en sus costumbres, y á ellas más naturalidad; por último, sus impresiones, más francas y más frescas, que hacen de ellos hombres más jóvenes, y jóvenes durante más largo tiempo.

La Poesía y la Escuela, por M. E. Dupuy.—*Les familiers*, de M. Bonnan, nuevo libro de versos.—Es un análisis literario, copiando extensos fragmentos. Se trata de poesías breves, en que hablan y expresan su *mundo interior* los animales que nos son más familiares, excepción hecha del caballo y del buey, que, según el articulista, serán objeto de un libro especial del mismo autor. En el último párrafo, recomienda este libro, para acabar con el divorcio—dice—entre la escuela y los poetas, y como un canto de ternura sana hacia seres humildes que conocemos bien y aun están en nuestra intimidad.

La obra escolar de los americanos en Filipinas, por M. P. Bernard (1).—Los americanos pretenden ser los educadores de 8 millones de indígenas que tienen en tutela. La historia de la colonización ofrece pocos ejemplos de una conducta tan generosa. «Los filipinos están en nuestro poder, escribía Mac-Kinley, no para explotarlos, sino para civilizarlos, educarlos y elevarlos al *selfgovernment*.» En la organización administrativa, los municipios, casi autónomos, tienen en su gobierno una mayoría de naturales del país. Un antiguo general del ejército insurrecto de Aguinaldo administra hoy, elegido por sus conciudadanos, la provincia que gobernaba hace algunos años en nombre de aquél. Se puede decir de la Administración americana (en su conjunto), que es una vasta escuela, donde los indígenas hacen su educación política. La instrucción, entre los norteamericanos, es una pasión nacional, y la escuela, á sus ojos, el instrumento esencial del progreso de los pueblos y el

(1) Reflexione despacio el lector á quien llegue á lo vivo este asunto, cuánto hay en esta obra aplicable á nuestra situación; aparte de la lección histórica.—N. de la R.

que americaniza á los extranjeros inmigrantes en los Estados Unidos; ella es, también, la que hará al pueblo filipino digno de la libertad. Los españoles han pagado su política en estas islas, y su sistema de apartar á indígenas y mestizos de su administración, dejando la realidad del poder al clero. Pero han cristianizado á estos pueblos, aunque el cristianismo de los filipinos difiera un poco del de Europa ó América. Este pueblo está preparado para sufrir un influjo regenerador y civilizador, y esto basta para que se encuentre varios siglos más adelantado que los mahometanos ó budistas (¿incluso el Japón?). Los españoles habían catequizado á los indígenas, pero no instruído. Las leyes de Indias prescribían la difusión de la lengua castellana; el general O'Donnell decretó la creación de una escuela de niños y otra de niñas en cada pueblo; se levantó un edificio para ellas en el centro, como se levantó el tribunal, la prisión y el convento; pero era tan pequeño, que no podía recibir sino muy pocos alumnos, y éstos de las clases ilustradas; se les hacía aprender lectura y escritura en castellano, catecismo é historia sagrada. Cuando llegaron los americanos, sólo 200.000 personas hablaban español; por esto pudieron reemplazarlo inmediatamente por el inglés en la enseñanza. Los frailes, al abrirse las primeras escuelas americanas, dijeron que éstas iban á educar á los muchachos «en la masonería»; y muchos padres exigieron la enseñanza de la doctrina católica; y así se hace, bien directamente por el maestro, cuando es católico, bien llamando á su colaboración á un sacerdote. El superintendente general recuerda á todos que deben abstenerse de criticar las doctrinas de otras iglesias ó sectas; y el maestro es un agente social que cumple esta ley de abstención.—Inmediatamente que llegan á las islas, plantean el problema de la democratización de la cultura y lo resuelven en términos afirmativos. Escuelas primarias elementales, abiertas al pueblo, se esparcen por todas partes; de cierta en cierta distancia, una ó dos de 2.^a enseñanza (*high school*), para las clases más acomodadas; en los puertos y centros industriales importantes, escuelas profesionales; establecimientos especia-

les para la formación del profesorado entre los indígenas, en la *Normal Insular School*, de Manila; cursos normales particulares, ya de vacaciones (*Vacation Normal Institutes*), ya locales (*American Teachers' Classes*), á más de las escuelas nocturnas, adonde en 1904 concurrieron ya 10.000 alumnos: tal es el edificio, que una Universidad, en vías de organización, coronará.—Cuando la Comisión filipina estableció su sistema general de educación, la metrópoli envió 1.000 profesores americanos, escogidos entre los mejores, no sólo para enseñar, sino además para formar y poner rápidamente en circulación el mayor número posible de maestros del país. En Setiembre de 1903, ya había 3 000 de estos *native teachers*, que ejercían en las escuelas, bajo la dirección é inspección de aquellos; los cursos locales y de vacaciones tienen por objeto perfeccionar la educación de estos maestros improvisados. Los primeros duran, en general, de 8 á 10 semanas, y admiten también como alumnos á los candidatos que, reuniendo ciertas condiciones de edad y capacidad, están dispuestos á aceptar un empleo de maestro al final del curso. Los profesores son 5 ó 6 maestros americanos, á veces 10 ó 12, auxiliados y dirigidos frecuentemente por el superintendente de la división escolar á que corresponden. El programa es el mismo de las escuelas primarias: lectura, escritura, aritmética, historia y geografía de los Estados Unidos y de Filipinas, añadiendo lecciones de metodología, cantos escolares, juegos y conversaciones, y discusiones. A las Escuelas Normales se va generalizando agregar una escuela primaria modelo. Los cursos locales ejercen una acción constante y regular sobre los maestros del país, y les ayudan á cumplir su tarea diaria.—Cada escuela se divide en clases de 50 alumnos, con un maestro al frente de cada una. Todas las tardes ó, si las distancias son grandes, varias por semana, se reúnen los maestros indígenas con el profesor americano, y se convierten en alumnos; muchos de aquéllos dan por la mañana 4 horas de clase en su escuela, y por la tarde, á pie ó á caballo, van á la población, en que funciona una verdadera Escuela Normal local. Hoy, ya que su instrucción es mayor, tienen en la

hora ó dos horas que dura esta clase, discusiones pedagógicas, exponen sus dudas, se les da lecciones modelo y se preparan los planes de las que los *native teachers* han de dar al día siguiente en sus clases; á veces, concurren también los alumnos más adelantados de las escuelas primarias, bien para prepararlos para la Escuela Normal insular, bien para que directamente comiencen á ejercitarse en sus funciones de maestro.—La Escuela Normal insular se abrió en Manila en Junio de 1903. En ella, como en todos los grados de enseñanza, existe la coeducación, los alumnos tienen absoluta libertad de escoger los cursos que quieren hacer, y pueden aplicar sus estudios á diversas profesiones. Los futuros maestros reciben una preparación especial. Hasta ahora, los maestros del país no se muestran muy inteligentes; son bastante indolentes, poco reflexivos, poco puntuales y sin un vivo deseo de perfeccionarse. Pero los americanos no desesperan, y confían en la eficacia que una mejor preparación ha de producir con el tiempo. Entretanto, el maestro americano desarrolla, por el contrario, una vida intensa, sin que el trabajo ni la responsabilidad le acobarden. Estudia la lengua, instituciones y costumbres de los indígenas y á todos impone respeto por la dignidad de su conducta. La devoción á su obra no es inferior á su mesura y tacto; 14 han muerto en un año, unas veces por la fiebre y otras por las balas de las partidas. Todas las poblaciones reclaman ya maestros americanos; y cuando la Administración los traslada por necesidades del servicio, le envían súplicas para evitarlo; con frecuencia, los particulares les confían grandes sumas de dinero en depósito. Las visitas de inspección que hacen estos maestros dependen de su trabajo personal: á veces, todas las semanas; otras, todos los meses; pero estas visitas no son meramente negativas, sino para rectificar, aconsejar y dar lecciones modelo.—Al principio, se estableció una escuela por barrio, pagada por el Municipio; pero fué preciso cambiar esta dependencia económica: aquél pagaba poco é irregularmente. Hoy, salvo los barrios importantes, hay una por distrito. Son edificios de bambú, construídos á expensas de

los Ayuntamientos. Se reparten con abundancia á los maestros libros de clase, ilustrados y atractivos para los muchachos. La edad escolar comprende de los 7 á los 11 años. Hoy, realmente, la escuela primaria es, ante todo, una escuela de lengua inglesa; pero los americanos proyectan ampliar los estudios; por el pronto, la posesión de la lengua inglesa es, para los indígenas, un instrumento de unión entre todos ellos, separados por su variedad de dialectos, y, además, el medio de comunicación con todo el Extremo Oriente, donde el inglés es la «lengua franca», la posibilidad de iniciarse en la vida del comercio, de la ciencia moderna, de la diplomacia, de la política, vida en que aspiran á sobresalir, y el medio de entrar en comunicación con los americanos.—Las escuelas secundarias (*high schools*) participan á la vez del carácter de la primaria superior, de la Normal y de la de Artes y Oficios. Los alumnos concurren con diversidad de objetivos, y hacen estudios diferentes: unos, se preparan para el comercio, en cursos especiales de contabilidad, teneduría de libros, geografía comercial, dactilografía, etc.; otros, para mecánicos; otros, para maestros. El programa de la escuela secundaria, propiamente dicha, comprende: inglés, aritmética, geografía física, política y comercial; historia general, fisiología é higiene, botánica y física. El latín y el castellano son facultativos. Según el sistema americano (llamado de «estudios electivos»), los alumnos siguen los cursos que más les agradan. Existen, además, algunas escuelas especiales, por ejemplo, una de comercio, 4 de telegrafía, una escuela náutica, etc.—El objetivo de los americanos es hacer que entren rápidamente los filipinos en la corriente de la civilización. Dos grandes obstáculos encuentran en su empresa: uno, la extraordinaria apatía de los naturales, para quienes todo es motivo para no ir á la escuela; desde este punto de vista, reconocen que se impone una ley de enseñanza obligatoria; el otro tropiezo es lo mal pagados que se encuentran los maestros indígenas; el parecer del Superintendente general de Educación es que el Gobierno insular tome de una vez á su cargo el pago. La organización, en general, es todavía un

poco desordenada y basta; pero están al principio de su camino. Han realizado en Filipinas una obra que será para ellos eterno título de gloria. Esta fe en la escuela y esta energía en la difusión de la enseñanza, deben aprenderla las naciones europeas. ¿Qué han hecho Francia y Holanda por sus posesiones del mar de la China? Nada, en relación con lo que han hecho los americanos, en unos cuantos años. En 1894, España gastó por instrucción, en Filipinas, 404.731 pesos; en 1903, sólo el *Bureau of Education* (sin contar lo pagado por los Municipios y provincias), 2.438 185.

La enseñanza práctica de las ciencias naturales en los Países Bajos, por M. L. Blaringhem.—El articulista se refiere á la que da el Museo Colonial de Haarlem, ya directa, ya indirectamente. Distribuye gratuitamente colecciones á las escuelas públicas y privadas, primarias y secundarias, y el maestro tiene, de esta suerte, un excelente material de enseñanza. El pueblo entero se asocia á la obra del Museo, y los comerciantes y navegantes le llevan cuantos objetos raros encuentran. Cuando el profesor da al niño alguna planta ú otro ejemplar exótico, aunque sea de poco valor, se interesa vivamente y forma conversación dentro de la familia, procurando que le ayuden en la formación de su pequeño museo amigos y conocidos. Como los ferrocarriles establecen billetes de vacaciones muy económicos, se ven muchísimas excursiones escolares visitando el Museo, en el que encuentran, perfectamente adecuadas para este fin, toda clase de colecciones. Hay un centro de información, á la entrada, que gratuitamente da los documentos indispensables para la instalación en las colonias.

La enseñanza de la Botánica ha sufrido una renovación por parte de M. Massart, profesor en la Universidad de Bruselas, con la creación de «Colecciones escolares de plantas vivas», repartidas por todas las provincias. Los profesores que las desean, comunican á la Dirección del jardín botánico de Bruselas las condiciones del terreno en que piensan ponerlas, y se les envían 70 plantas escogidas, que bastan para dar un curso de biología vegetal. Además, el propio jardín botá-

nico del Estado, cuyo director es también M. Massart, tiene un gran interés pedagógico por el agrupamiento de plantas según las diversas regiones del globo, pudiendo leer las particularidades de forma y disposición de los elementos florales. Grabados de estas colecciones se reparten gratuitamente por las escuelas. Los jardines botánicos escolares, costeados por el Ministerio de Agricultura, familiarizan y excitan la atención de los muchachos; por este método se forma en ellos un espíritu abierto que contribuye en gran modo á la rápida evolución de la horticultura y la agricultura en Bélgica.

Crónica de la enseñanza primaria en Francia.—*Periódicos extranjeros.*—*Revista de la prensa.*—*Bibliografía.*—F. DEL RÍO URRUTI.

ENCICLOPEDIA

LAS COMUNIDADES DE CASTILLA (I)

por el Prof. D. R. Altamira,

Catedrático de la Universidad de Oviedo.

(Conclusión.)

4. *Vicisitudes de las Comunidades.*—El movimiento municipal llevaba, no obstante, en sí mismo, gérmenes de muy probable ruina. De una parte, empezaba á señalarse entre los comuneros la tendencia peligrosa á ejercer venganzas ó actos violentos en todos los considerados como culpables de los daños de que protestaban, y así lo hicieron en Medina, asesinando á los que suponían favorecedores de Fonseca, y derribando las casas de muchos. De otra, á medida que la sublevación se extendía, iba adquiriendo, junto á su primitivo carácter político (que había juntado personas de todas clases sociales y, en primer lugar, de la nobleza), un marcado sello popular y antiseñorial. Palencia pretendía sacudir el poder de su obispo; Nájera y Dueñas se apartaban de la obediencia á sus señores, y otras poblaciones seguían su ejemplo, retoñando las luchas de la Edad Media. Por fin, la gran

(I) Véase el número anterior del BOLETÍN.

aglomeración de soldados en Tordesillas, la falta de recursos bastantes para pagarles (no obstante la aplicación á esta necesidad de las rentas reales) y el nombramiento de ciertos jefes, trajeron disturbios, recelos y gérmenes de discordia.

Por su parte, el Consejo trataba de contrarrestar el poder de la Junta y salir del estado de inferioridad en que se hallaba, haciendo por reunir ejército y por dividir á los comuneros. Ofreciéndole grandes mercedes, obtuvieron que poco á poco Burgos se fuese separando de las Comunidades, á las cuales en un principio ayudó, según vimos, no obstante haber logrado que se le confirmasen todos sus privilegios y leyes antiguas (9 de Setiembre). Granada se declaró anti-comunera, y empezó á gestionar también el apartamiento de las demás ciudades, y la rectificación de la conducta de los de Tordesillas. Cádiz hizo lo propio, y poco después toda Andalucía (no obstante que el movimiento comunero se había extendido rápidamente por muchos pueblos de ella: Jaén, Ubeda, Baeza, Ronda, Cazorla, Baza, Sevilla, etc., haciendo necesario el uso de la fuerza para reducir á algunos) se puso resueltamente frente á los comuneros. Las razones que Granada alegó para justificar y recomendar su actitud constan en varios documentos, y se pueden resumir así: ventajas del estado de paz sobre el de guerra civil; mayor honra de conservar la lealtad á los reyes y señores naturales; inutilidad de los esfuerzos de los comuneros; efectos desastrosos de su acción, aun siendo la intención buena, pues habían ocurrido tumultos, escándalos, muertes, derribos de casas, daños de haciendas, pérdidas de mercados y oficios, etc.; el hecho de que «las personas bajas, sin saber y sin prudencia», se habían convertido en gobernantes, y los buenos se veían «muy maltratados»; usurpación y malversación que se hacía de las rentas reales, y, en fin, que si Sus Majestades «hayan de hacer alguna merced á estos reinos, de ellas gozarán las ciudades pacíficas». Retaban bien estas razones la reacción contra los disturbios que todo alzamiento trae consigo; el miedo de la clase media á ellos; el recelo por el tono demagógico que en algunas ciu-

dades tomaba, en parte, la Comunidad, y el espíritu egoísta y utilitario de la burguesía andaluza. El compromiso de fidelidad al rey se pactó en Sevilla en 17 de Febrero de 1521, y fué firmado por 15 ciudades y villas.

En el Norte, Vitoria, que temía al conde de Salvatierra, se mantuvo leal al rey, y lo mismo San Sebastián, no obstante que en la provincia había algunos partidarios de las Comunidades y promovieron disturbios. Finalmente, Valladolid empezó en el mismo citado mes de Setiembre á introducir reservas en sus relaciones con la Junta de Tordesillas, preparando un cambio. Su argumento principal era que la Junta se había instituido «para desagraviar los agravios que este reino había recibido, y ordenar que en adelante no pudieran repetirse», para lo cual estaba dispuesta la ciudad á seguir prestando su apoyo; mas no «para que de esto se excediese en cosa alguna».

Los comuneros compensaron en parte estas pérdidas con la decidida sublevación del obispo de Zamora, Acuña, que se puso al frente de un ejército de más de 2.000 hombres; con el refuerzo de D. Pedro Girón, que se hizo comunero por descontento en punto á ciertas cuestiones que tenía tocante al ducado de Medinasidonia, y al cual la Junta nombró capitán general de su ejército en sustitución de Padilla; y con los alzamientos de varios pueblos de Cataluña, donde los comuneros procuraban hacer propaganda: la cual, naturalmente, habría de distraer la atención y las fuerzas de los gobernadores, de igual modo que los movimientos de Valencia y Mallorca.

Sin embargo, uno de esos hechos favorables, la incorporación de D. Pedro Girón, causó más daños que ventajas; pues, por lo pronto, su nombramiento disgustó á muchos comuneros, entre ellos á Padilla, y al fin, Girón había de ser traidor, según veremos más adelante.

Pero si la causa del rey parecía ir equilibrándose en fuerzas con la de las Comunidades, los gobernadores no emprendían ninguna acción decisiva, en parte por falta de recursos y en parte porque aún se pensaba en avenencias, no obstante que uno de ellos (el condestable) trataba á comienzos

de Octubre de reunir tropas para libertar á la reina Doña Juana y defender al Consejo. El almirante, por el contrario, empezó á tratar con la Junta, procurando disuadirla del empeño que ésta tenía de que el condestable dejase la gobernación, y llamándola á paz y concordia, con amenaza de guerra en caso contrario. Pero la Junta no acogió bien esta iniciativa. En vez de tomar por este camino, acordó enviar dos embajadores al rey Carlos (20 de Octubre de 1520), portadores de una carta, en que se relataba y justificaba todo lo hecho por las Comunidades, y unos capítulos en que, una vez más, se repetía el programa de aquéllas, sin diferencias sensibles con los anteriores. Los embajadores marcharon efectivamente á Alemania; pero uno de ellos fué preso inmediatamente de orden de Carlos y el otro no se atrevió á pasar de Bruselas. También escribió la Junta al rey de Portugal, rogándole su apoyo y, al mismo tiempo, trató de sacar de Tordesillas á la reina. La noticia de esto alarmó é indignó mucho á los gobernadores, quienes apresuraron, ya de común acuerdo, la reunión de tropas; y como á las solicitudes de paz del cardenal se contestase amenazando asaltar á Medina (donde se reunían los realistas), ahorcar á los servidores del rey y á varios del Consejo, una Real provisión de 31 de Octubre declaró ya formalmente la guerra á las Comunidades. Las componendas que Valladolid proponía (formación de una Junta mixta de seis letrados, para conferenciar con el cardenal y tratar de obtener del rey lo que se conviniese) no dieron resultado.

5. *Rompimiento de las hostilidades.* — Puestas así las cosas, la Junta se aprestó para la guerra, organizando su gente; á la vez que se quejaba de que los nobles, atraídos por el rey é inquietos por el giro antiseñorial de la sublevación, se colocasen enfrente de los pueblos, «siendo como es por sus propios intereses y ambiciones y so color de la Corona real, que nosotros hemos defendido y defendemos siempre». En efecto, el ejército reunido por los gobernadores lo formaban, en su gran mayoría, nobles castellanos con sus criados y vasallos, y gentes de las Ordenes militares. En 17 de Noviembre,

otorgó el rey poder de guerra para proceder contra las Comunidades, y pocos días después (desechada una última tentativa de avenencia del almirante) empezaron las escaramuzas entre las tropas reales y las de Girón y el obispo Acuña, en las cercanías de Medina de Rioseco. Sin llegar á un choque formal, el ejército de los gobernadores se dirigió contra Tordesillas, con hábil distracción de las fuerzas comuneras y, tras un combate de cuatro horas, se apoderó de la villa, con prisión de 13 procuradores de los de la Junta. El resto pudo escapar y, al fin, se situó en Valladolid. Pocos días después, D. Pedro Girón, á quien acusaban algunos de traidor, dió razón á estas acusaciones (á lo que parece, movido de las incesantes gestiones de sus parientes y amigos y del Papa) abandonando á los comuneros. Al mismo tiempo, los nobles y ciudades gallegas, que se habían resistido á la propaganda de aquéllos, formaron una confederación para defender la causa del rey y oponerse á toda intrusión de las Comunidades. También las ciudades andaluzas habían formado confederación análoga.

Sin embargo, la toma de Tordesillas (y la del pueblo de Villagarcía, inmediato á Medina) no representó para los comuneros — según escribía el licenciado Vargas al mismo rey —, más que pérdida de «un poco de reputación y no cosa de entidad». En lugar de desmayar, los pueblos «tornaban á alterarse» y, en cambio, las tropas del rey andaban muy escasas de dinero, por lo cual Vargas pedía se enviase y pedía también que volviese á España el rey. El almirante, en 3 de Abril, decía al rey que si, como se decía, no volvía á España hasta Setiembre, lo diese todo por perdido. Los comuneros nombraron otra vez á Padilla capitán general, y convocaron y reunieron Cortes en Valladolid, persistiendo en el propósito que tenían en Tordesillas, donde ya usaban la palabra Cortes. Concurrieron á ellas diez ciudades y villas, y tomaron varios acuerdos, á la vez que la Junta tomaba otros funcionando ambos organismos con poder legislativo y ejecutivo. Pero también sufría sus apuros de dinero el ejército de las Comunidades, como el del rey.

Con varias alternativas se pasó el mes de Enero de 1521, aunque, en general, favorable á los comuneros, cuyo ejército aumentó grandemente, á la vez que los gobernadores, discordes en cuanto á lo que convenía hacer, dificultaban con sus divisiones el éxito de la campaña. En 28 de Febrero, se apoderaron de Torrelobatón (cerca de Tordesillas) los comuneros, hecho que tuvo gran resonancia, pero que también produjo el rápido acuerdo de los gobernadores, que se decidieron á ir juntos con todas sus fuerzas contra Padilla y Acuña. Lasso, disgustado tiempo hacía por el nombramiento de Padilla, se apartó de las Comunidades y volvió al servicio del rey.

De este tiempo es el último documento expresivo del programa de los comuneros, consistente en una lista de 99 capítulos, que había de enviarse al rey en petición de que los concediese. El crecido número de los capítulos indica ya de suyo la minuciosidad del programa, que, en efecto, desciende á muchos pormenores. No difiere, sin embargo, mucho de los anteriores. Tres cosas principales se notan en él: tono respetuoso para con el monarca, cuya clemencia suplica en favor de los pueblos alborotados; tendencia acentuada de excluir á los nobles de cargos públicos importantes, y deseo de que se inspeccione la conducta de los altos funcionarios y se castigue á los que cumplieron mal. Como novedades pueden señalarse: fijación de atribuciones (bastante amplias) de los gobernadores del rey; independencia absoluta de los procuradores á Cortes respecto del poder central y su obligación de dar cuenta á los pueblos de la manera como hubiesen llevado su gestión; la ya indicada inspección del Consejo, alcaldes, Chancillerías, etc.; determinación de la competencia del Consejo y las Chancillerías, para que los pleitos y causas se vean sólo donde corresponda; prohibición de publicar bulas sin «causa justa, verdadera, necesaria», y adecuada administración de sus rendimientos, sin distraerlos en fines de otra especie; prohibición de los repartimientos de indios y del comercio de América á extranjeros; que no se vendan los oficios públicos, y que los ya vendidos con jurisdic-

ción no puedan usarse; que no se enajenen cosas del patrimonio real; inspección periódica de las fortalezas fronterizas y otros particulares de menos importancia. Estos capítulos se discutieron con el cardenal y el almirante, que aprobaron los más de ellos, pero no se llegó á un acuerdo definitivo. Sin embargo, el almirante seguía sus gestiones de paz cerca de la Junta de Valladolid, teniendo por agentes dos frailes: mas, al parecer, hacíalo para dividir á los comuneros y ganar tiempo en favor de la reorganización del ejército real.

Entretanto, se acentuaba el sentido antinobiliario de la sublevación, expresado de hecho en varios daños y fuerzas hechos en lugares de señorío y, sobre todo, en la orden que la Junta dió el 10 de Abril, mandando «se hiciese la guerra en adelante contra los grandes y caballeros y otras personas enemigas del reino y contra sus bienes y lugares á sangre y fuego y saco». Se fundaba para esto la Junta en que los grandes eran los que combatían á los servidores de los reyes y á las ciudades que con ellos estaban (es decir, á las Comunidades).

6. *Villalar y sus consecuencias.*—El ejército comunero se hallaba dividido en dos partes: la una, la principal, estacionada en Torrelobatón, y la otra (las gentes del obispo Acuña) en tierra de Toledo. Con la primera estaban Padilla, Maldonado, Bravo, Pimentel y otros capitanes, quienes, con deplorable táctica, dejaron pasar los días sin hacer nada y sin oponerse al avance de las tropas enemigas, que el 19 llegaron ya á una legua de Torrelobatón. La ocasión hubiese sido propicia para atacarlas, pues aun no estaba reunido todo el contingente; mas Padilla la desperdició. El 22 se dió cuenta de la situación y, no atreviéndose á luchar, porque no le habían llegado refuerzos prometidos de Zamora, León y Salamanca, y las deserciones de sus soldados eran numerosas, decidió salir camino de Toro. Por dos veces intentó Padilla, según algunos testimonios, presentar la batalla á las tropas reales, que, al verlo venir de Torrelobatón el día 23, se adelantaron al encuentro; pero los demás jefes se opusieron, y la retirada continuó, al principio, con orden. Al

fin, el encuentro se verificó en el puente del Fierro, próximo á Villalar; pero ya entonces, el ejército comunero iba desmoralizado y más decidido á huir que á hacer frente. Aunque Padilla intentó detenerlo, no pudo. El grueso de la tropa corrió á refugiarse en el pueblo de Villalar, donde Bravo y Maldonado quisieron también, inútilmente, rehacerla; y Padilla, viéndose abandonado, se lanzó temerariamente contra la caballería enemiga, deseoso de buscar la muerte. Herido, fué cogido prisionero, así como Bravo y Maldonado. Los demás fueron acuchillados á mansalva por los realistas, quienes, según algunas relaciones, no tuvieron un solo muerto, y según la que dejó escrita un criado que fué de la Reina Católica, «quince ó veinte escuderos». De los comuneros hubo cien muertos, más de cuatrocientos heridos y más de mil prisioneros. El principal instigador de la matanza fué el dominico fray Juan Hurtado, que exhortó para ello á la infantería realista.

Entre las relaciones antiguas de la derrota de Villalar, algunas indican que hubo traición por parte de las tropas, y en particular de los artilleros de Padilla; pero esto no es cosa bien averiguada. El que la artillería comunera no jugase y los arcabuceros tampoco, se suele atribuir á una recia lluvia que sobrevino y daba de cara á los comuneros, dificultando sus movimientos. Pudo este último hecho influir en precipitar el desenlace; pero lo principal fué que las tropas de Padilla no hicieron frente al enemigo, poco ni mucho.

Á Padilla, Bravo y Maldonado, se les encerró en el vecino castillo de Villalba, desde donde al día siguiente se les trasladó á Villalar. Discutido si debía castigárseles inmediatamente, ó dejarles en prisión hasta que regresase el rey Carlos, la mayoría de los jueces opinó que lo primero. Los alcaldes del rey condenaron, en consecuencia, á muerte y confiscación de bienes á los tres citados caudillos, y la sentencia se ejecutó al punto en el mismo Villalar, siendo decapitados los reos. Cuentan los cronistas que, al llevarlos al patíbulo, el pregonero iba gritando: «Esta es la justicia que mandan hacer S. M. y su condestable, y los gobernadores

en su nombre, á estos caballeros. Mándanlos degollar por traidores y alborotadores de pueblos y usurpadores de pueblos», etc. Bravo replicó, indignadísimo: «Mientes tú y aun quien te manda decir: traidores no, mas celosos del bien público sí, y defensores de la libertad del reino.» Y como le reprendiese el alcalde, pegándole con la vara, Padilla dijo á su compañero lo siguiente: «Señor Juan Bravo: ayer era día de pelear como caballeros, y hoy de morir como cristianos». Los cadáveres de los tres jefes comuneros fueron enterrados en la iglesia de Villalar; el de Bravo se trasladó, meses después, á la iglesia de Santa Cruz, de Segovia, y, al parecer, también los otros á diferentes puntos (Salamanca y el convento de la Mejorada, cerca de Olmedo). Otro jefe comunero, Maldonado Pimentel, sobrino del conde de Benavente, fué decapitado en Simancas el 2 de Mayo del año siguiente.

Llegada á Toledo la noticia de la derrota de Villalar, la viuda de Padilla, Doña María Pacheco, excitó á los comuneros de la ciudad para que se mantuviesen firmes, como así lo hicieron hasta 25 de Octubre, en que capitularon; obteniendo Doña María que á su hijo se le diesen los oficios y hacienda del padre, levantando el embargo en que ésta se hallaba, y que se le diesen términos hábiles para reivindicar la honra de su marido. Así lo aprobó una Real cédula del día 28, firmada por los gobernadores, y meses después el mismo monarca. Pero los vestigios de la rebelión no se extinguieron con esto; y hubo en Febrero de 1522 nuevos chispazos en Toledo, promovidos por los partidarios de Doña María, la cual tuvo por fin que huir á tierra portuguesa. Fué por esto condenada á muerte y arrasada su casa hasta los cimientos. A otros comprometidos, se les castigó duramente. La fácil victoria de Villalar parece que debió haber inclinado al rey hacia la clemencia, que, además, había hecho concebir en diferentes instrucciones y órdenes. Mas no fué así. El 16 de Julio de 1522, Carlos regresó á España; y, aunque otorgó poco después un perdón general (28 de Octubre), fué exceptuando á 293 personas comprometidas en el levantamiento, del que, en aquellas fechas, no

quedaban apenas rastros. En efecto; Valladolid se entregó á los pocos días de Villalar, con perdón general, que exceptuaba sólo á 12 vecinos, desterrados en su mayor parte. Siguieron el ejemplo de Valladolid, Medina, León, Zamora, Segovia, Salamanca, Palencia y Avila. Sostuviéronse tan sólo por algún tiempo Toledo (de cuya sumisión ya hemos hablado), Madrid y parte de la región murciana. El obispo Acuña, que se hallaba en Toledo, huyó y fué preso á poco en Navarrete, pueblo de Logroño. Las mismas ciudades castellanas antes sublevadas, enviaron tropas á los gobernadores para rechazar á los franceses, que se habían apoderado de casi toda Navarra, mostrando con esto su lealtad; y Madrid y Murcia no tardaron en deponer su actitud.

Esta situación recomendaba, como hemos dicho, toda clemencia. A ella eran favorables los gobernadores, que no cesaban de instar á ello al rey; por desgracia, trabajaban en contra los del Consejo Real y los cortesanos flamencos, y bien se vió hacia cuál de estas tendencias se inclinaba Carlos, con notar que desembarcó con un ejército de 4.000 alemanes y una cohorte de favoritos y servidores flamencos. Las consecuencias no se hicieron esperar. El Consejo empezó á instruir causas, y á poco fueron degollados 24 comuneros significados, la mayoría procuradores de las ciudades. Esta dura represión, pasado ya el peligro, fué mal recibida en España, y el propio almirante se quejó de ella al rey en cartas repetidas, en que, además de otras razones, alegaba las promesas de perdón hechas en nombre del rey, y á la vez le daba sanos consejos políticos para evitar la repetición de los males que habían producido el levantamiento de 1520. Pero Carlos contestó desabridamente al almirante, repitiendo la conducta seguida en 1517 con Cisneros. Continuaron los procesos, los secuestros de bienes y todo género de vejaciones, hasta el perdón de 28 de Octubre, cuya limitación principal ya hemos indicado, y que exceptuaba también de él á muchos militares que habían servido á los comuneros, y á otras gentes. Sobre la mayoría de estos exceptuados, recayó bien pronto sentencia, ya de

muerte, ya de otros géneros. Algunos fueron perdonados, por súplica de los procuradores del reino y de otras personas. El rey gestionó que le fuesen entregados los refugiados en Portugal, pero no lo consiguió. El conde de Salvatierra, preso, fué, según se cree, muerto en su prisión de Burgos en 1524. El obispo de Zamora fué ejecutado en 1526, no como comunero, sino como autor del asesinato de Mendo Noguero. En este año se ve ya al rey inclinado á templar sus rigores, de lo que dió algunas muestras entonces y en años sucesivos.

EL PUERTO DE LA RAGUA (1)

por el Prof. D. Eduardo Soler,

Catedrático de la Universidad de Valencia.

I. Caminos á Ugíjar (2).—II. Al puerto.—III. El puerto.—IV. Frío y ladrones.—V. Bajando del puerto á la Alpujarra.—VI. Importancia de este camino.

I

De Lacalahorra (3) á Ugíjar, había en 1904 principios de un camino vecinal ó de carretera, en el que trabajaba escaso número de propietarios por aquella fecha. Interin esta vía no se construya, hay que servirse del camino de herradura, por el cual se invierten de 2 á 2 horas y $\frac{1}{2}$ para llegar al puerto, y 3 más para bajar al primer pueblo, situado en la margen derecha del río Ragua, y que se llama Laroles. De aquí á Ugíjar hay algo más de 3 horas.

II

Para llegar al puerto, se comienza por escalar una corta cuesta, que se inicia á la salida del pueblo y abierta en una estribación de la sierra; y desde ella se pasa al barranco de Ferreira, costeándolo por su

(1) Del folleto próximo á publicarse, titulado *La Alpujarra y Sierra Nevada*.

(2) Así escribe el Instituto Geográfico y Estadístico en el censo de 1897, y no *Ujíjar*.

(3) Pueblo cercano á Guadix y primera estación del ferrocarril, en la sección de esta ciudad á Almería. Es muy visitado, por el hermoso claustro plateresco del palacio-castillo. Interesante, además, por hallarse al pie de la Penibética, vertiente setentrional, y por sus casas, tipo alpujarreño, con techos planos de tierra llamada *launa*.

margen izquierda. La senda es de buen piso en general; las pendientes no son muy pronunciadas, por más que sea de fuerte talud la ladera en que la primera está abierta. Como la exposición es al E., el sol pronto inunda de luz aquella superficie cubierta de arbustos no más, en cuya base corren las aguas bajadas del puerto para fertilizar la diminuta y arbolada vega del Ferreira. Aquella exposición, tan favorable para la vegetación, permite que á 2.000 metros y más de altitud se cultiven las patatas en diminuta huerta, y que vivan espontáneamente el cardo y el rosal silvestre, que en el centro, y más en el Norte, de la Península no se dan sino en altitudes bastante inferiores.

El horizonte es cerrado sobre la senda por la cuesta, se extiende al puerto en lo alto, desde que el camino entra en el barranco, y por abajo, al pueblecillo de Ferreira y los grupos de castaños que envuelven sus blancas casas.

Volviendo la vista á Lacalahorra, la llanura que se extiende desde este pueblo á la sierra de Baza acusa marcada inclinación al NO., que se acentúa en sus bordes, hasta formarse en éstos los hundimientos constitutivos del cauce del río Guadix, colector de sus aguas.

Avanzando por el camino, casi ya en el puerto, se encuentra mísero edificio, sepultado casi todo él al costado del primero, Construído con pizarra y cubierto con launa, su tonalidad pardo-rojiza le confunde con la general de la ladera. Precédele insignificante huerta. A la vista y en lo alto, el puerto.

III

Este se halla formado por un repliegue muy pronunciado y angosto en su entrada, y con las paredes laterales de escasa elevación y poco inclinadas, casi verticales. El camino entra en él por la misma margen derecha, junto á una fuente caudalosa, origen del río de Ferreira, que fué objeto de una excavación importante é infructuosa, dirigida ó inspirada por un zahorí. De ella hay señales evidentes.

Pasado el primer tramo de la cortadura, ensánchase ésta, las laderas se alejan y pier-

den su inclinación y el espacio intermedio, más desahogado, viene á ser como el lecho de un valle de corta longitud, quizás de un kilómetro, emplazado en el lomo de la sierra y cerrado por sus dos extremos, acen tuándose el declive hacia la Alpujarra. Así, en tan breve espacio, se acusa la divisoria de aguas y van las del río Ragua al Mediterráneo y las del Ferreira al río de Guadix y por éste al Océano.

No sin emoción se contemplan aquellas gotas de aguas hermanas, cuyo destino es correr alejándose continuamente; y mientras una invierte pocas horas en llegar al Mediterráneo, la otra atraviesa la Península desde los extremos orientales para, rodando al través de toda Andalucía, morir confundida con sus últimas compañeras, las aguas del Guadalquivir, en el Océano.

En aquella altitud, que debe exceder á 2.000 metros, según cálculo, que nadie, de cuantos estuvieron sobre Sierra Nevada, ha dado á conocer, mirando este valle diminuto, sin árboles ni vivienda alguna, con sus pendientes suaves y su suelo cubierto de hierbas rasas y de musgos aterciopelados, que cambian de tonos con la luz solar y por entre los cuales zuman las aguas limpias y frescas, hasta convertirse en arroyo, hay en el conjunto tal gracia, tal alegría en el ambiente luminoso y en la tonalidad verde clara y ricos matices de la vegetación, que no puede por menos de despertar el ánimo al goce más puro; pero no como subyugado ante la grandeza severa del paisaje, como sucede, bien en el Guadarrama, bien en los pinares de la provincia de Soria, en que sólo en segundo término aparece la gracia, sino más bien por ésta.

IV

Este valle tan apacible casi nunca está solitario. Ora pequeños rebaños de ovejas, ora transeuntes, ora cazadores, no es raro tropezar con ellos.

En invierno, el puerto ofrece serios peligros cuando caen las nevadas, tan copiosas que llegan á obstruirlo. Bórrase entonces el camino, y se iría á la ventura, si no sirviesen de guía unos pilares de piedra seca muy destrozados que lo marcan. Mas contra el

intenso frío que en aquellas altitudes debe sentirse, teniendo en cuenta que un día tranquilo y caluroso de la segunda década del mes de Julio, el termómetro á la sombra no pasara de 22°C., apenas hay defensa posible, faltando todo albergue útil para el caso, como no sea la venta mencionada, demasiado distante, con estar á la entrada del puerto. En ocasiones, y á pocos metros del edificio, sin poder llegar al mismo, han sucumbido infelices arrieros, y se les encontró después sepultados en la nieve. En la cuesta que precede á dicha venta, se ven junto al camino cruces de madera, no muy altas, sostenidas en su base por montoncitos de piedras, que señalan los puntos donde han ocurrido desgracias, frecuentes casi todos los inviernos.—No usan estos arrieros el traje y el calzado ferrado, que usan los catalanes de los Pirineos, ni hacen poner herraduras adecuadas á las bestias; sino que con el traje ordinario de invierno, calzados con alpargatas y vestidos con pantalón ó con el calzón de paño que deja al descubierto parte de la pierna, se arriesgan á soportar los mayores fríos, envueltos á lo más con una manta. ¿Cuentan acaso con la rareza de las nieves, como país seco que es, ó que las bajas temperaturas no han de serlo tanto aquí como en el centro de España en igualdad de altitudes?...

La práctica que siguen para salvar á aquellos que comienzan á helarse, es la misma que recomienda la ciencia. Nada de aproximaciones súbitas al fuego, lo cual produciría la muerte instantánea; nada de bebidas alcohólicas, como medio que muchos consideran preventivo (I) que aumenta la resistencia (II), cuando en realidad conduce á restar elementos de defensa. Trastazos (así nos decía un arriero), frotaciones enérgicas y repetidas con puñados de nieve, entierro en montones de estiércol: así suavemente vuelven á la vida. ¡Maravilloso instinto, el que guía á aquellos rústicos lugareños!

Otro peligro existió en años algo lejanos. Los robos eran frecuentes. La angostura del paraje, su longitud, la elevación de sus lados se prestan á ello. ¿Quién podría ver, ya que no oír, desde puntos lejanos lo que en el puerto sucediese? En meses de invier-

no, cuando disminuye el tránsito, apostados algunos malhechores en las extremidades del puerto, iban secuestrando á los pocos que pasaban. El hecho se repetía día tras día. Llamaba la atención á los habitantes de los pueblos de una y otra banda de la sierra la supresión total del tránsito; no llegaba nadie á los pueblos vecinos, y los que habían salido de sus casas en la dirección del puerto, se ignoraba si llegaron al término de su viaje. Esta situación no era sostenible. Se comentaba mucho el hecho por los vecinos de los pueblos colindantes. Al mismo tiempo, con el aumento del número de secuestrados, se hacía difícil la vigilancia de ellos. Uno pudo escapar; éste reveló lo que en el puerto estaba pasando, y la Guardia civil, ayudada por los vecinos de los pueblos inmediatos, se encargó de libertar á los detenidos y de perseguir á los ladrones.

Este es un hecho ocurrido hace muchos años. Hoy la seguridad es absoluta.

V

La salida del puerto no se parece en nada á la entrada por la vertiente setentrional, ó sea la que da vista á Lacalahorra. En ésta, amplios horizontes; en aquélla, estrechísimos; en la primera, vegetación suave y muy baja; en la segunda, grande y muchas matas (helechos, retamas); en la una, las aguas lejanas, al fondo del barranco de Ferreira; en la otra, las aguas lejanas, reunidas, corriendo libres por el cauce pedregoso del camino, y luego, al separarse de éste, aunque ocultas, oyéndose á distancia su rumor.

El barranco, que comienza en el puerto, desciende bruscamente, y de aquí que el camino sea en cuesta rápida; y luego, mientras éste continúa por la ladera derecha, se va abriendo el primero, formando en su origen un ángulo muy cerrado, que poco á poco se va ensanchando, pero nunca tanto que al fondo ó frente del puerto pueda verse otro panorama que el del mismo barranco. A los 30 minutos de marcha, se entreabre algo más, dejando ver una estrecha parte de la Alpujarra oriental. En aquel punto se encuentra una venta, algo más capaz que la única de la otra vertiente, y como

ésta, adosada al camino, que cubre la mitad de la pared. Tiene delante una fuentecilla y un reducido patio, como también lo es el edificio. La planta baja es pequeña para que no estorben las cargas de los arrieros, esparcidas por el suelo; y raro casol, la habitación del piso alto tiene un balcón que da al patio. El techo es de launa.

Desde este punto, el barranco es tan profundo, que ya no se ven las aguas. El camino pierde en pendiente y mejora en sus condiciones. Las dos laderas se separan cada vez más; al extremo de la de la izquierda, asoma Sierra Gador, que corta oblicuamente al frente del horizonte; sus tonos rojizos claros, la forma convexa de su cumbre, parecida á una pronunciada giba, y su ausencia de vegetación, al menos á aquella distancia, contrastan con Sierra Nevada, de tonos verdosos, ora oscuros, ora amarillentos, y con la forma del talud que afectan las dos laderas del barranco del río Ragua, y la abundancia de vegetación baja en cereales y castaños. Al pie de Sierra Gador, y marcando una línea horizontal en ella, se ve la carretera que enlaza á Ugíjar con Laujar, punto cercano al confín de la provincia de Almería, continuando á Canjayar, que pertenece á esa provincia, y está próximo á la vía férrea que baja de Guadix á la capital.

Entre la ladera izquierda del barranco, por su falda oriental, y la Sierra Gador, en segundo término, está el valle en que se encuentran los pueblos de Alcolea y Paterna, ocultos. Dentro del mismo barranco, y como á una hora de la venta, asiéntase en aquella ladera el pueblecillo de Vallarca, emplazado, como tantos otros de la Alpujarra, en la cuesta. De través á la misma, aparece la iglesia. Rodéanla casas cuyos techos de launa relucen con el color del plomo á la luz del sol, mezclándose con el verde amarillento de los castaños en flor, que envuelven el caserío.

Más abierto el barranco ó valle del Ragua, al frente, en último término, cierra el horizonte el mar, que baña la parte de la provincia en donde están Adra en la costa, y más cerca Berja.

El camino pasa por debajo de una colina

de peñascos, que llaman el Picacho de Laroles, y domina al pueblo de este nombre. Allí, el camino está á la altitud de 1.600 metros. La anchura del barranco es grande y la profundidad inmensa. Aumentan los grupos de castaños, se encuentran algunas fuentes y se pasa por cerca de colmenares y de chopos, que sombrean las rinconadas atravesadas por el camino. Alternan en éste los trozos llanos con las cuestas; algunas de éstas, que cortan bancos de lajas, ofrecen escalones, rellenos de ripio, de forma aplastada y tono pardo oscuro.

Abriéndose más el valle, tuerce el camino á la derecha. Por este lado asoma el frente de la sierra llamada de la Contraviesa. Abandonado el barranco, se sigue una ancha escarpa cortada de través por campos de trigo escalonados. En ella se halla situado el pueblo de Laroles, cuyos techos de launa asoman por encima de las espigas de trigo que lo rodean.

VI

El camino que acabamos de describir ha perdido actualmente parte de su importancia, desde que está en explotación la vía férrea antes mencionada, que baja desde Guadix á Almería, dejando á su derecha la parte oriental de la Alpujarra, algo distante de ella. Todavía está destinado á perderla más, el día que una bien estudiada red de caminos vecinales y de carreteras enlace los pueblos de aquella comarca con las estaciones de la mencionada vía férrea; día lejano aún, pero del cual son los primeros avances una ó dos carreteras, al presente en pleno servicio. Mas la Alpujarra, tanto por su accidentado relieve, como por su escasa población y mediana riqueza, exclusivamente agrícola, exige grandes gastos para el planteamiento de toda red de comunicaciones y no ofrece recursos proporcionados para cubrirlos.

Mientras ese momento no pase de ser una bella esperanza, los caminos de herradura constituyen á la hora presente exclusivo medio de transporte y comunicación. Entre los contados que cruzan Sierra Nevada, ninguno es comparable con éste de la Ragua. Antes de que la vía férrea de Alme-

ría fuese poderoso instrumento de circulación, por el puerto dicho pasaba una doble corriente, la cual llevaba á los pueblos de la Alpujarra, y á los más importantes situados entre ésta y la costa, las harinas (que ahora se envían por los vapores) y el aceite (que conduce el ferrocarril, y de éste á Berja especialmente); y de retorno cargaban los arrieros vino alpujarreño y frutas, que la Alpujarra produce, por las excelencias de su clima meridional, adelantadas y sabrosas, comparadas con las recogidas en las huertas, más de montaña, de Guadix y Baza. Pero, al presente, el vino no se cosecha, desde que la filoxera acabó con los viñedos alpujarreños, y las frutas son de temporada y, aun en ella, insuficientes para sostener una poderosa arriería. Resta el pescado, que ahora es el único artículo que se trasporta por la Ragua en todo tiempo en que el puerto se halla accesible y no está obstruido por las nieves, como suele suceder en los meses del corazón del invierno.

Recógenlo de Adra ó de otros pueblos costaneros y lo conducen, bien á Lacalahorra ú otros pueblos del Marquesado, bien á Guadix y á veces á Baza. En los meses del verano, los pescaderos son los únicos que atraviesan el puerto, llevando la carga en mulos pequeños, andarines y seguros, con los cuales hacen jornadas inverosímiles, desde la playa al puerto, en cuya venta suelen descansar algunas horas, para continuar al Marquesado ó hasta Guadix en la misma jornada, y alguna vez, tomando desde el puerto sendas que les lleven á Baza. Basta examinar el mapa, para comprender cuán largas deben ser estas jornadas y cuán dificultosas por el mal estado de los caminos y la crudeza del invierno en ocasiones.

Como sucede en la provincia de Alicante con los pescaderos de Villajoyosa, que, en una jornada de 9 horas, casi siempre de noche, y en los meses de Diciembre y Enero, pisando nieves y hielos, llevan el pescado á Alcoy, y en jornadas mayores, de 12 y 14 horas, llegan hasta los pueblos limítrofes de la provincia de Valencia (Albaida, Onteniente), los de la de Granada no les ceden en resistencia, bien que sus mulos no tengan la elevada alzada de los alicantinos. Otra dife-

rencia hay en cuanto al pescado, determinada por las condiciones de los climas respectivos. Los de Villajoyosa emplean el hielo, como antes emplearon la nieve de Sierra Aitana para la conservación de la frescura; mientras los de esta región se valen para ello de la sal, privándole así de aquella cualidad tan apetecible, en el supuesto de que la nieve no es suficiente garantía contra el mayor calor de esta parte de la península.

Los pescaderos de una y otra son, además de trasportadores ó porteadores, dueños del pescado, que compran en subasta al tiempo de desembarcarlo en la playa.

¿Desaparecerá esta industria por no poder resistir la competencia de la vía férrea? Al presente se defiende bien con la presteza que la arriería tiene para llevar á los puntos de consumo un artículo que no admite espera en la venta.

Otro género de importancia tiene este camino, como línea militar de penetración en el centro de la Alpujarra, para dominar cualquier rebelión de sus pobladores, ó llegar hasta la costa procurando su defensa. En tal sentido, reducen su valor la vía férrea á Almería y las carreteras del lado occidental de la región, bien que no lo pierde del todo; al contrario, aumentara si, como es camino de herradura, lo fuese de carretera.

INSTITUCION

LIBROS RECIBIDOS

Knops (A.).—*Die Aufhebung der Leibeigenschaft (Eigenbehörigkeit) im nördlichen Münsterlande*.—Münster, 1906.—Don. de la Universidad de Münster.

Kapelle (M.).—*De epistolis a M. Tullio Cicerone anno a. Chr. n. LIV. scriptis*.—Leipzig, MCMVI.—Don. de id.

Rixen (C.).—*Geschichte und Organisation der Juden im ehemaligen Stifte Münster*.—Münster, 1906.—Don. de id.

Irmiler (K.).—*Über den Einfluss von Zacharias Werners Mystik auf sein dramatisches Schaffen*.—Metz, 1906.—Don. de id.

Madrid.—Imp. de Ricardo Rojas, Campomanes, 8.
Teléfono 316.